

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

*Colegio de Historia*

## TRASCENDENTALISMO E INMANENTISMO EN LA EXPLICACION HISTORICA

T E S I S

Que para obtener el titulo de

LICENCIADO EN HISTORIA

p r e s e n t a

MANUEL CAZADERO FLORES

México, D. F.

1974



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

CAPITULO PRIMERO	
INTRODUCCION .....	1
CAPITULO SEGUNDO	
LA FILOSOFIA TRASCENDENTAL DE LA HISTORIA .....	13
CAPITULO TERCERO	
LA FILOSOFIA INMANENTE DE LA HISTORIA .....	30
CAPITULO CUARTO	
ECOSIS Y EXPLICACION HISTORICA .....	46
CAPITULO QUINTO	
EL RETORNO AL TRASCENDENTALISMO .....	64
CAPITULO SEXTO	
LA ECOSIS NEGATIVA .....	80
CAPITULO SEPTIMO	
EL NADIR DE LA ECOSIS NEGATIVA .....	93
CAPITULO OCTAVO	
CONCLUSIONES: LA HISTORICIDAD DE LA EXPLICACION HISTORICA .....	110
BIBLIOGRAFIA .....	116

## CAPITULO PRIMERO

### INTRODUCCION

....decir en qué debe fundarse -  
una auténtica ciencia de la his-  
toria.... en verdad primerísima  
tarea que no debe ya eludirse

Edmundo O'Gorman (1)

1

En 1947 la Universidad Nacional Autónoma de México publicó --  
Crisis y Porvenir de la Ciencia Histórica, obra de Edmundo O'Gorman  
dedicada al análisis del saber histórico, su desarrollo hasta ese -  
momento y sus perspectivas futuras. Si exceptuamos artículos y ---  
otros trabajos breves, ésta es, hasta donde nos ha sido posible de-  
terminarlo, la única obra sobre teoría de la historia escrita en es  
te país desde esa fecha hasta el presente. Este vacío es tanto más  
notable si consideramos la influencia que el autor ha ejercido en -  
la vida académica nacional en las últimas décadas y la importancia  
que él mismo concede al análisis teórico del quehacer del historia-  
dor como elemento indispensable para el avance de la historiogra---  
fía. En su libro, el doctor O'Gorman condena la renuencia de los --  
historiadores a examinar los fundamentos teóricos de su labor y ha-  
ce un llamado urgente, casi un reto, para que inicien este examen,

al que califica de primerísima tarea que no debe ya eludirse (2).

El presente trabajo es un intento de realizar una contribución a la teoría de la historia, explorando este terreno tan poco penetrado por nuestros historiadores. Estamos concientes de las dificultades que presenta el tema, pero creemos que el doctor O'Gorman tiene la razón de su parte cuando insiste en la necesidad de analizar la base teórica de la historiografía. Aun cuando pretendemos seguir un camino distinto al señalado por él en su obra, nuestro objetivo es el mismo: examinar la naturaleza de la explicación histórica y las condiciones en que pueda tener un carácter científico.

La historia, como otras ciencias requiere para su progreso de desarrollarse en dos planos diferentes, el de la investigación empírica y el teórico, y de establecer un enlace operante entre ambos. Es obvio que el saber histórico se estancaría sin la labor continua de los investigadores que localizan nuevas fuentes o consiguen información adicional de las ya conocidas. Este trabajo no sólo es necesario, sino que cada día impone exigencias mayores. Los obstáculos son múltiples, destacando entre ellos la abundancia y riqueza de las fuentes que literalmente sumergen al investigador en una verdadera inundación informativa. Y a los datos proporcionados por la investigación histórica es preciso agregar la producción cada vez más torrencial de las ciencias afines a la historia - la economía, la sociología, etcétera - cuyos frutos enriquecen continuamente tanto el instrumental como los materiales del historiador que los incluya en su labor, lo cual requiere un esfuerzo adicional que dista

mucho de ser pequeño.

Todo lo anterior es tan conocido que casi resulta ocioso repetirlo, pero lo que no siempre se tiene presente, es la necesidad -- que tiene la historia de desarrollarse en el segundo de los planos mencionados: el de la teoría. Y desde luego, la de establecer una relación eficaz con la investigación empírica. Puede afirmarse que rara vez dan los historiadores a este aspecto la importancia que merece, y que esta omisión resulta muy perjudicial para su labor. -- Otras ciencias nos ofrecen ejemplos contundentes de la necesidad -- del progreso teórico, sin el cual la investigación empírica produce una simple inundación informativa, que, como ya hemos dicho, amenaza con ahogar al investigador en una multitud de datos carentes de significado. Los trabajos teóricos de Alberto Einstein, para citar un ejemplo, han contribuido al desarrollo de la física contemporánea, tanto como la labor realizada en los laboratorios por una multitud de investigadores. De manera análoga, los trabajos de los teóricos de la historia han abierto nuevos horizontes a esa disciplina. Considérese cuál sería la situación de la historiografía actual, si el materialismo histórico no hubiera señalado la importancia del análisis de los fenómenos económicos para comprender los procesos históricos. En nuestros días, el estructuralismo ha abierto nuevos horizontes en la lingüística, la antropología y otras disciplinas y parece destinado a enriquecer el instrumental teórico del historiador. El profesor O'Gorman está en lo justo al reclamar que se conceda al examen de los fundamentos de la historia una atención adecuada, y es ciertamente lamentable que su llamado haya encontrado -- el silencio por respuesta.

¿Qué es la teoría de la historia? No es fácil dar una respuesta a esta pregunta, sobre todo si lo que se busca es lograr comprender adecuadamente su naturaleza y no dar simplemente una definición. Al abordar este tema, se utiliza junto a teoría de la historia, expresiones como filosofía de la historia, explicación histórica, etcétera, sin que se defina con claridad el significado con el cual se utilizan. Trataremos de evitar confusiones presentando en este capítulo el significado que para nosotros tienen esos términos, aún cuando sin poder asegurar que éste tenga una aceptación general. El método utilizado para esta clarificación es precisamente el histórico.

La explicación histórica nace con la historia misma, en los albores de la civilización. A través de las edades, los humanos se han interesado por conocer su pasado, lo que han sido o han realizado las generaciones precedentes. Es este interés lo que da origen al quehacer del historiador. Pero la historia no se ha limitado nunca a la simple descripción de los acontecimientos pasados, sino que busca explicarlos de alguna manera, encontrarles un sentido, una estructura lógica. Es este esfuerzo, el que ha tenido como resultado que los textos historiográficos hayan contenido siempre expresiones como "esto sucedió por que...", "en consecuencia de lo anterior", etcétera. Es este intento perenne de dotar de sentido a los acontecimientos lo que llamamos explicación histórica. En un sentido amplio, la filosofía de la historia aparece también, simultáneamente a ésta. En realidad, se trata de una forma de explicación histórica resultado de la reflexión filosófica sobre el devenir humano al cual inten-

ta dotar de un sentido bien sea teleológico o estructural (3).

Al principio esta explicación tiene características mágico-religiosas. Se atribuyen los hechos históricos a la voluntad divina: la suerte de los hombres está determinada por el poder de dioses -- que rigen su destino. Pero esa voluntad no es totalmente caprichosa, sino que obedece a cierta lógica, lo cual hace posible la religión, esto es, un sistema de relaciones ordenadas entre los humanos y los dioses, sistema que involucra a intermediarios entre el hombre y la divinidad de acuerdo con reglas litúrgicas. La religión tiene como base la idea de orden y de legalidad. Si los hombres y sus intermediarios, reyes y sacerdotes, ajustan su conducta a esa legalidad, pueden esperar la benevolencia y la protección divinas; si por el contrario, dicha legalidad es transgredida, el resultado será la cólera de los dioses y las calamidades consiguientes (4).

Posteriormente aparece otro tipo de explicación histórica que explica el devenir no por la voluntad de los dioses, esto es de seres ajenos al mundo humano, sino por elementos situados "dentro" de éste, tales como la naturaleza del hombre, las fuerzas económicas, etcétera. Este tipo de concepción también se encuadra dentro de -- una lógica. Esta se basa en el principio de causalidad. Los acontecimientos históricos no son arbitrarios sino que son efecto de -- causas determinables por la razón humana. Es esta explicación lo -- que hace útil el saber histórico. El conocimiento del pasado permite a los hombres regular su conducta de una manera adecuada. Al -- igual que en el caso anterior, si los humanos infringen las reglas -- de la lógica de la historia, el resultado es calamitoso, pero en es



te caso, esas calamidades son impuestas por fuerzas históricas despersonalizadas y no por la voluntad de personajes divinos encolerizados.

El objeto de este trabajo es precisamente examinar la naturaleza de las dos explicaciones, la trascendental y la inmanente y -- examinar las condiciones históricas en que se producen. Por otra parte, y según veremos, ambas concepciones no son excluyentes, sino que tienden a coexistir y simplemente puede hablarse de una preponderancia de la una sobre la otra en cada período de la historia. - Más aún, ambas cosmovisiones tienen relaciones entre sí. Kahler señala cómo San Agustín, cuya obra De Civitate Dei es el arquetipo más próximo de la concepción teocéntrica, escatológica y trascendental del hombre y la historia, va a convertirse en una de las fuentes de la concepción opuesta, antropocéntrica e inmanente. En efecto, para Agustín los hechos históricos deben ser comprendidos en función de la naturaleza esencial del hombre como un peregrino, un expatriado cósmico que marcha hacia su verdadera patria. El mundo histórico -- por lo que atraviesa en su doloroso peregrinar carece de importancia. Sin embargo, el santo, con su separación de las dos ciudades, la divina y la terrena prepara el campo a la base antropocéntrica -- de la historiografía moderna (5).

Este es el momento de aclarar un punto fundamental; no pretendemos emitir juicio ético alguno sobre estas dos concepciones de la historia o sobre los procesos que las generan. Cada explicación es parte integral de la historia. Esto significa, por una parte, que

son seres independientes de la voluntad humana y, que en consecuencia no son sujeto de análisis éticos, y por otra, que ambas concepciones son necesarias al proceso histórico. La concepción teocéntrica hace posible, como veremos, el surgimiento mismo de la civilización, la antropocéntrica, su madurez, y por último, cuando viene el derrumbe de una cultura, los hombres se ven obligados a retornar a la primera a fin de construir una nueva civilización.

Nuestra propia civilización occidental es producto del desarrollo de una sociedad estructurada en torno de la concepción teocéntrica que forma la filosofía cristiana de la historia. Pero el progreso de una sociedad, incluyendo la nuestra, termina por hacer necesaria una nueva concepción de la existencia humana inmanente y antropocéntrica. Esta, que como hemos visto, encuentra sus antecedentes en el pensamiento agustiniano, se desarrolla a lo largo del Medievo, el Renacimiento y alcanza su madurez en la Ilustración. François-Marie Arouet, el célebre filósofo ilustrado, mejor conocido -- con el seudónimo de Voltaire, realiza una obra similar a la de San Agustín: una visión totalizante de la existencia histórica de la humanidad, pero con una base antropocéntrica e inmanente. El término mismo de "filosofía de la historia" fue acuñado por Voltaire: es el título de una serie de consideraciones sobre la historia antigua que será una parte de esa obra magna que contiene su examen filosófico sobre la historia humana, Essai sur les moeurs et l'esprit des nations et sur les principaux faits de l'histoire depuis -- Charlemagne jusqu'a Louis XIII (6).

Una generación más tarde, Emmanuel Kant declara que obtener -

una explicación totalizante de la historia es tarea de los historiadores familiarizados con los hechos, que él admite, modestamente, - no conocer (7). La cautela de Kant no fue compartida por algunos - de sus sucesores en el terreno de la filosofía. Hegel, el último y más brillante de esos filósofos, conduce la corriente filosófica-especulativa a su máxima perfección y corona esos esfuerzos creando - un sistema cuya fascinadora grandeza ha ejercido una influencia decisiva en la filosofía a partir de ese momento. La misma magnitud del logro hegeliano hacía necesaria una reacción, ya que no era posible seguir progresando por ese camino. Puede afirmarse que la -- historia de la filosofía de los siglos XIX y XX, es un gigantesco - proceso de enfrentamiento dialéctico con Hegel. Karl Marx, Søren Kierkegaard, John Dewey o Bertrand Russell, lo mismo que las doctrinas a las cuales se asocian sus nombres, muestran la influencia y - las cicatrices del contacto y los combates sostenidos con ese extraño genio (8).

3

Es en estas circunstancias que nace la teoría de la historia. Buscando una nueva explicación del devenir histórico, se utiliza un nuevo enfoque basado en los métodos de la ciencia que excluya tanto las concepciones religiosas como las especulativas. El siglo XIX - contempla la aparición de muchas disciplinas que se desprenden del seno de la filosofía para convertirse en ciencias. El conocimiento científico proporciona al hombre un inmenso poder para dominar la -

naturaleza. Esto crea un ambiente propicio a los esfuerzos de quienes aspiran a convertir la historia en una ciencia dotandola de la teoría necesaria. Se busca lograr en el conocimiento de la sociedad un progreso similar al de las ciencias de la naturaleza. Por otra parte, la labor de innumerables investigadores que trabajan no sólo en la historia europea sino en escala mundial, proporciona una verdadera inundación informativa, aportando la materia prima al teórico de la historia.

Podemos pues definir la teoría de la historia como el conjunto de principios coherentes y estructurados que permitan tratar el saber histórico como una ciencia. El desarrollo de dicha teoría, - pese a las circunstancias favorables mencionadas antes, no ha sido fácil. Entre los obstáculos que han limitado su desarrollo, está - en primer término la propia dificultad de la empresa: los procesos históricos son inmensamente complejos, no sólo por la multiplicidad de los factores que los determinan, sino por las interacciones que se establecen entre ellos, a lo que se añade la falta de material - suficiente para su análisis. Esta afirmación parece contradecir la expuesta anteriormente, cuando se hizo referencia a la dificultad - de manejar la gran masa de información que producen las investigaciones de los historiadores o las de los especialistas de las ciencias afines a la historia. La contradicción es sólo aparente y se explica si tenemos en cuenta que nos referimos a dos cosas distintas. La información es ciertamente de una abundancia casi ingobernable, si nos referimos a la capacidad de los historiadores para -- examinarla e integrarla de una manera adecuada, pero insuficiente -

para proporcionar la base empírica sobre la que se ha de desarrollar la teoría de la historia. Por ejemplo, carecemos de información suficiente sobre la mayor parte de las civilizaciones que han existido, e incluso sobre nuestra propia civilización occidental -- existen muchos aspectos ignorados.

A estas dificultades se añaden otras; entre ellas se destaca una que dista mucho de ser pequeña: tanto la historia como la filosofía tienen repercusiones políticas muy importantes, las cuales hacen difícil un análisis imparcial de ambas. El uso de la historia como instrumento político es bien conocido e incluso tenemos autores que afirman que esa utilización alcanza su nivel máximo en Ranke y su escuela, los cuales ocultaron sus objetivos, al mismo tiempo que incrementaron la eficacia de su acción, tras la cortina de una supuesta objetividad limitada a relatar "lo que verdaderamente ocurrió" (9). La filosofía opera igualmente en un campo de fuerzas ideológicas y varias doctrinas contemporáneas están ligadas a movimientos políticos. La filosofía de Bergson fue utilizada por los sindicalistas, la de Croce por el Liberalismo Italiano, Sartre tuvo conexiones con la Resistencia antinazi y el pensamiento de Marx con las fuerzas revolucionarias que operan en diversos países (10). La teoría de la historia, disciplina situada entre ambos terrenos, el historiográfico y el filosófico, está sujeta a las mismas tensiones.

No puede extrañar a nadie que, en estas circunstancias, se presenten las posiciones más divergentes sobre las posibilidades de estructurar una ciencia histórica. Por una parte, están quienes afirman que es imposible percibir ningún orden en los acontecimien-

tos históricos, cuyo conjunto se les presenta como una maraña caótica incapaz de toda estructuración o legalidad (11). Frente a estos se presentan los que incurren en el vicio opuesto de atribuir a la historia una simplicidad tal que conduce a leyes similares a las descubiertas por ciencias que estudian movimientos más elementales (12). El teórico de la historia debe apartarse de toda postura dogmática y sin desanimarse ante la confusión que genera la multiplicidad de corrientes que se disputan el campo, proseguir su labor recordando que, como dice Kuhn, esto es típico de las ciencias en desarrollo antes de alcanzar a establecer un modelo científico de --- aceptación general (13). Por otra parte, no perder de vista que incluso esos paradigmas que logran un consenso, son provisionales y están destinados a ser substituidos por otros como resultado del --- avance de la ciencia que los estableció (14). Este es el espíritu que nos anima al intentar el examen de la naturaleza de la explicación histórica que aparece en los capítulos siguientes.

#### NOTAS

- 1.- Edmundo O'Gorman, Crisis y porvenir de la ciencia histórica, México, UNAM, 1947, p.xi
- 2.- Idem, pp. xi, xii
- 3.- Erich Kahler, ¿Qué es la Historia?, trad. Juan Almela, México, F.C.E., 1966, pp. 15-17
- 4.- Gordon Childe, Teoría de la Historia, trad. Aníbal Leal, Buenos Aires, Ed. La Pléyade, 1971, pp. 60-61
- 5.- Kahler, op. cit., pp. 87-98

- 6.- Ed. Fueter, Historia de la Historiografía moderna, trad. Ana - Marfa Ripullone, Buenos Aires, Ed. Nova, 1953, II, 23
- 7.- Juan A. Ortega y Medina, en prólogo a Federico Schiller, Filosofía de la Historia, trad. Juan A. Ortega y Medina, México, (s.e.), 1956, pp.7-8.
- 8.- Morton White, The Age of Analysis. The 20th Century Philosophers Nueva York, New American Library, 1957, p. 13.
- 9.- O'Gorman, Crisis...., pp. 79-81
- 10.- White, op. cit., p. 18
- 11.- William H. Dray, Filosofía de la Historia, trad. Molly K. Brown, México, UTEHA, 1965 pp. 13-14, apud., Michael Oakshott, Experience and Its Modes, Londres, Cambridge University Press, 1933, p. 154
- 12.- Childe, Teoría..., pp. 9-14
- 13.- Thomas S. Kuhn, La estructura de las revoluciones científicas, trad. Agustín Contín, México, F.C.E., 1971, pp. 24,25,38-43
- 14.- Idem, pp. 112,128,139,149-175

## CAPITULO SEGUNDO

### LA FILOSOFIA TRASCENDENTAL DE LA HISTORIA

Y haré de tí una nación grande,  
Porque toda la tierra que ves, -  
la daré a tí y a tu descendencia  
para siempre

Génesis (1)

I

No hay pueblos sin historia. La fascinación del hombre por ella es una de las constantes que pueden localizarse en la cultura de todas las sociedades. El hombre se interroga sobre su ser, y a través de los milenios ha encontrado que una de las respuestas más satisfactorias - o tal vez convendría decir, menos insatisfactorias - es la que proporciona la historia. Los hombres son el resultado de ese proceso que llamamos historia y es un lugar común decir que nosotros somos los que somos por que otros fueron lo que fueron. Esta es la razón por la cual, como ya se ha dicho en la introducción, la filosofía de la historia nace simultáneamente con la historia misma, en los albores de la civilización.

Los humanos no buscan simplemente conocer el pasado, su pasado, sino también quieren explicarlo. La filosofía de la historia - descrita como una explicación de ese pasado, es pues, desde sus in



cios, parte integral de la historia, pero al mismo tiempo la trasciende para convertirse en una reflexión filosófica sobre ella. Es por esto que todo verdadero historiador es al mismo tiempo un filósofo de la historia que analiza los hechos conocidos buscando explicarlos en una u otra forma; pero lo inverso no es necesariamente cierto: muchos filósofos han presentado sistemas que intentan explicar el pasado humano sin ser historiadores.

En sus inicios la historia busca su explicación en un mundo trascendente y es de carácter religioso. Los acontecimientos obedecen a la voluntad de los dioses, seres suprahumanos cuyo poder determina el destino de los hombres. Pero como hemos mencionado, esa voluntad divina no es arbitraria, o por lo menos no lo es totalmente, sino que obedece a cierta lógica. Es este elemento de orden el que forma la base de la religión, sistema de relaciones ordenadas entre los seres humanos y los divinos. La religión tiene como fundamento la idea de una legalidad: si los hombres y sus intermediarios - reyes y sacerdotes - se ajustan a ella y obedecen sus preceptos, pueden esperar la benevolencia y la protección divinas; si, por el contrario, esa legalidad es transgredida, el resultado será la cólera de los dioses y las calamidades consiguientes. La historia, pues, queda inmersa en un mundo mágico-religioso que le da sentido y coherencia, explicándola (2).

Nuestra historiografía encuentra sus antecedentes principales en las culturas judía y helénica. Ambas impregnadas de un fuerte sabor histórico en el cual localizamos los elementos explicativos de carácter trascendental que hemos mencionado. El origen mismo --

del pueblo hebreo, así como su posterior evolución se explican por una orden concreta de Dios:

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición (3)... Alza ahora tus ojos y mira desde el lugar donde están hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre (4).

A lo largo de la Biblia se encuentran innumerables pasajes que ejemplifican la determinación de la historia por la voluntad divina. Los acontecimientos no obedecen a un azar, sino a los designios del Creador del universo, quien ha seleccionado al pueblo hebreo para ser su instrumento. Dentro de los múltiples casos presentados por el texto bíblico, hay, sin embargo, uno que merece especial atención por la luz que arroja sobre la naturaleza de la explicación trascendental de la historia. Se trata del relato del Diluvio:

Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Rearé de toda la faz de la tierra a los hombres que he creado....Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová (5). Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido

el fin de todo ser.... Hasta un arca de madera....  
Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre  
la tierra, para destruir toda carne en que haya es  
píritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay  
en la tierra morirá (6).... aquel día fueron rotas  
todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas  
del cielo fueron abiertas. Y fue el diluvio  
cuarenta días sobre la tierra.... Todo lo que tenía  
aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo  
que había en la tierra murió (7).

Este texto ha formado parte por más de dos milenios de la herencia cultural judeocrisiana y es conocido desde la infancia por los occidentales. La arqueología ha permitido conocer un texto asirio sobre el Diluvio, descubierto por George Smith, joven investigador del Museo Británico y presentado a un distinguido auditorio de científicos en el año de 1872 (8). La importancia del descubrimiento de Smith fue comprendida de inmediato y se patrocinaron trabajos de investigación en Nínive, en los cuales, por desgracia el joven científico perdió la vida, aún cuando no sin antes localizar muchas tablillas que complementaban el texto descifrado originalmente. Estos trabajos fueron -- continuados por otros investigadores, no sólo en Nínive, sino -- en otras ciudades, como Nippur, Kish, Ur y Sippar e incluso en Hattusa, la lejana capital de los hititas. Estos descubrimientos permitieron determinar que el relato del Diluvio era conocido por muchos pueblos situados en el triángulo Mesopotamia, Ana

tolia y Palestina (9). El texto citado es un pasaje de la Epo-  
peya de Gilgamesh, en el cual se relata cómo Utnapistim, el héroe  
del Diluvio, salvó de la destrucción al género humano, cuando -  
los dioses de la ciudad de Surupak decidieron destruirlo median-  
te un diluvio. El dios Ea da instrucciones a Utnapistim:

Hombre de Surupak, hijo de Ubar-Tutu  
derriba esta casa, construye un barco  
deja tus posesiones, salva la vida  
Renuncia a los bienes terrenos y mantén con vida tu  
alma  
En el barco conserva la simiente de todas las cosas  
vivientes (10)

En este pasaje encontramos el mismo elemento que en la --  
versión hebrea: los hombres y todos los seres vivos van a ser  
destruidos por designio divino. La única diferencia estriba en  
que en lugar del Dios Único de la religión monoteísta de los he-  
breos, son varios dioses los que toman la terrible determina--  
ción, uno de los cuales decide salvar a un hombre y a través de  
él a todos los seres vivos. Cuando por fin llega el momen-  
to en que se desencadena la terrible tempestad, el relato prosi-  
gue describiendo con lujo de detalles la escena:

Con el primer destello de la aurora  
apareció una negra nube en el horizonte.  
Dentro de ella Adad tronó  
mientras Shullat y Hanish iban delante  
moviéndose como heraldos sobre colinas y llanuras  
Erragal arranca los pilares;

se adelanta Ninurta y hace retroceder los diques.  
Los Anunnaki levantan las teas,  
poniendo en llamas la tierra con su resplandor.  
El terror de Adad llega hasta los cielos,  
que convietieron en tinieblas lo que estaba iluminada  
. . . . .  
Seis días y seis noches.  
sopla el viento, y el vendaval del Sur barre la tierra  
Al llegar el día séptimo  
se apaciguó en la batalla el vendaval del Sur que --  
trafa las aguas  
el cual había peleado como un ejército  
El mar se quietó, la tempestad se calmó, el diluvio  
ceso  
Miré el tiempo; había vuelto la calma,  
y todos los hombres se habían convertido en barro(11)

El examen de estos textos, tanto el bíblico como el asi--  
rio de la Epopéya de Guilgamesh, revela los elementos de la con--  
cepción trascendental de la historia. El destino de los hom--  
bres - en realidad de todo el género humano- es decidido por la  
voluntad divina. La Única diferencia es la ya señalada, y que  
se deriva del monoteísmo hebreo en contraste con el politeísmo  
asirio. En ambos casos, una vez tomada la decisión, esta es --  
llevada a efecto con terrible eficacia. Esta concepción tras--  
cendental de los hechos produce lo que Collingwood llama histo--  
ria teocrática, en la cual los dioses tienen un papel decisivo  
en determinar su desarrollo. En este tipo de historia, de ---  
acuerdo con la afirmación de este autor, "la humanidad no es un

agente, sino que es parcialmente un instrumento y parcialmente un paciente de la acción que registra" (12). No se trata pues de historia, sino de poesía pura, de "epos", la cual puede considerarse como una manifestación prehistoriográfica ya que no se refiere a res gestae, ni satisface los requisitos metodológicos mínimos necesarios a aquella. Su objetivo es únicamente -- "hilvanar narraciones con fines recreativos o didácticos". No hay preocupación por reflejar la verdad, sino que cada narrador presenta su propia versión del pasado para mejor entretener o educar a su auditorio, o bien, para servir mejor a los dioses y a los gobernantes que ejercen el poder en su nombre (13).

Es preciso manifestar nuestras reservas con respecto a estas concepciones, las cuales llevan a Collingwood a establecer una diferencia demasiado tajante entre Heródoto y sus predecesores, los logógrafos. Como veremos a lo largo de este trabajo, muchos estudiosos del pasado han explicado los acontecimientos históricos a través de una mecánica religiosa que implica una causalidad trascendental y regatearles el título de historiadores, implicaría suprimir una buena parte de la historiografía, incluyendo la cristiana. Collingwood, sin embargo, acepta la historiografía cristiana, pese a que esta adscribe "los sucesos, no a la sabiduría de los agentes humanos, sino a las operaciones de la Providencia que preordena su curso". Esta evidente contradicción es salvada por Collingwood afirmando que la historia teocrática del Cercano Oriente no implica un providencialismo universal, ya que es particularista y sus dioses presiden --

Únicamente para una sociedad particular, un pueblo elegido (14). Para nosotros, esta diferencia no puede tener la importancia -- que le atribuye el autor inglés: es preciso decidirse, o la -- historia que se explica teocéntricamente es historia o no lo es.

Tampoco es fácil aceptar la idea de que la historia teocéntrica no lo sea realmente por no referirse a res gestae. Precisamente las modernas investigaciones demuestran que muchas relatos, tenidos hasta hace poco por míticos, tienen una base de realidad muy amplia y se refieren a hechos que la ciencia ha admitido como verdaderos. Esto ocurre con los relatos histórico-teocráticos pertenecientes a muchas culturas, pero para no citar más que un ejemplo, mencionaremos el hallazgo de Cnossos, -- la ciudad capital del Imperio marítimo minoico, por sir Arthur Evans, quien demostró la realidad contenida en las leyendas --- griegas referentes a Minos, el Laberinto, etcétera.

También es preciso cuestionar la afirmación de que los -- historiadores teocráticos no reflejan la "verdad". En nuestra opinión, lo que hacen es presentar su verdad, que como ya se dijo en el capítulo introductorio, es precisamente lo que han venido haciendo tanto la historiografía, como todas las ciencias, a través de los siglos hasta la actualidad. La "verdad científica" no es sino un modelo provisional sujeto a rectificaciones o a sustitución. La ciencia y la historiografía proporcionan "verdades" sucesivas que reflejan, tanto el enriquecimiento de la información, como el progreso de la teoría correspondiente.

El caso de la historiografía es muy claro: los historiadores - teocráticos estructuran sus relatos en torno a una concepción - trascendental de la historia, del mismo modo como los historia- dores contemporáneos, lo hacen partiendo de las tesis del Mate- rialismo Histórico, el Historicismo, etcétera. Por último es - necesario cuestionar igualmente la idea de que esos historiado- res teocráticos no hacen historia porque su preocupación es ser - vir a determinados intereses, como son los dioses y los gover- nantes que ejercen el poder en su nombre. Esto es lo mismo que hace la historiografía llamada científica. Edmundo O'Gorman, - como ya hemos visto, se refiere a los intereses que promueven - las obras de Ranke y sus seguidores de la corriente historiogr<sup>á</sup> - fica científicista quienes simplemente hacen más eficaz esta la - bor promotora disfrazándola tras la apariencia de una objetivi- dad absoluta. Los historiadores y filósofos marxistas han man- tenido desde el nacimiento del materialismo histórico que las - distintas corrientes historiográficas no hacen otra cosa que re - flectar los intereses de la diversas clases sociales y que los - principios y axiomas lejos de ser elementos inmutables son pro- ductos históricos que sólo tienen razón de ser en cuanto coinci- den con la historia, esto es, al adecuarse a las circunstancias de un momento determinado (15). Ortega y Gasset cuya posición filosófica no coincide ni con Ranke, ni con Marx también afirma el carácter circunstancial de los principios básicos del conoci- miento histórico (16).

Creemos que la mejor manera de salvar las contradicciones



que presenta la postura del Collingwood es aceptar que la historia teocrática, así como la humanística son variantes de la misma disciplina y que lo único que las distingue son las concepciones trascendentales o inmanentes que del proceso histórico -- tienen sus autores. Como ya se explicó en el capítulo precedente, el objeto de nuestro trabajo es analizar las características de estas concepciones a las cuales nos referiremos de aquí en adelante, como la filosofía trascendental de la historia y la filosofía inmanente de la historia y examinar las condiciones sociales que las produjeron, ya que ambas filosofías son -- productos históricos inmersos en el proceso de las transformaciones de la sociedad.

2

Es pues, imposible un examen adecuado de la historiografía teocrática y de la filosofía trascendental de la historia que le sirve de armazón, si no se consideran las circunstancias -- históricas en que se generan. Por fortuna las investigaciones contemporáneas en varias disciplinas como la arqueología, la lingüística, etcétera han enriquecido y aclarado nuestra visión -- del proceso de tránsito de la prehistoria a la historia y esto nos permite dar una respuesta a la cuestión planteada. Es en -- el proceso de surgimiento de las primeras civilizaciones bautizado como la Revolución Urbana (17) que hace su aparición la filosofía trascendental de la historia. Esta no es, sin embargo,

un producto histórico, sino parte esencial de él.

De acuerdo con Childe en la historia humana existen tres acontecimientos que por su importancia reducen a proporciones secundarias a todos los demás, incluyendo las mayores guerras, revoluciones, etcétera. Se trata de los tres procesos denominados con toda justicia revoluciones: las Revoluciones Neolítica, Urbana, e Industrial (18). Las tres transformaron profundamente la vida de las sociedades humanas al aumentar el dominio de los hombres sobre la naturaleza, multiplicando la capacidad productiva y abriendo nuevas posibilidades en todos los planos de la actividad social. La segunda de estas revoluciones, al construir las primeras ciudades, da lugar a la aparición de la vida urbana a la cual debe su nombre. Esto implica el establecimiento de sociedades cuya complejidad y nivel cultural las hace merecedoras del título de civilizaciones.

Las primeras comunidades de agricultores surgieron en esa zona del Oriente Medio al cual los especialistas han bautizado como el Creciente Fértil. Se asientan en regiones de colinas y llanuras relativamente elevadas y con suelos ligeros que facilitan su labor pese a la pobreza de sus recursos técnicos. De allí irradian a vastas áreas de Europa, Asia y África multiplicando las comunidades originales pero sin alterar fundamentalmente los patrones establecidos. Pero en la zona existen ríos cuyos valles presentaban un reto: la introducción de la agricultura en ellos ofrecía grandes dificultades, pero la perspectiva de recompensas de igual magnitud. Es fácil sembrar en la tie-

rra húmeda pero la escasez de las lluvias hace indispensable el uso del agua de los ríos para lograr la cosecha. Los sumerios, pueblo de origen desconocido, vienen a establecerse en la parte baja de la Mesopotamia, cerca de la desembocadura del Tigris y el Eufrates y aceptando el reto de la naturaleza van a realizar los trabajos necesarios para dominarla produciendo así la primera civilización que existió en el planeta: la civilización sumeria (19).

El uso del agua de los ríos hizo necesaria la construcción de una vasta red de canales que utilizando la suave pendiente de la llanura la condujera a las tierras de cultivo. Esta fue la base de la agricultura en gran escala que permitió la construcción de las primeras ciudades edificadas por el hombre. Nada ilustra mejor la naturaleza estructural del proceso histórico que la formación de estas primeras civilizaciones. En efecto, la red de canales para ser construída y recibir el mantenimiento necesario hace indispensable un alto grado de organización social; la producción de un excedente económico que haga posible la existencia de una élite cultural dotada de los conocimientos necesarios para planear y dirigir los trabajos, organizando el esfuerzo de grandes masas de trabajadores. El proceso de diferenciación social capaz de producir dicha élite y dotarla de la autoridad necesaria para realizar sus objetivos no podía depender de mecanismos exclusivamente materiales, sino -- que era indispensable que estos quedaran reforzados por resortes ideológicos sobrenaturales. Dicha élite estaba formada por

sacerdotes que no ejercían su autoridad en nombre propio, sino en el de un sobrenatural. Las ciudades surgen en torno al templo, el ziggurat, santuario de la deidad local. Las tierras de cultivo o por lo menos una parte de ellas, son propiedad de ese dios y su producto administrado por los sacerdotes que son servidores e interpretes de la voluntad divina (20).

En estas condiciones surge la filosofía trascendental de la historia; la primera explicación de la existencia humana en función de la voluntad de seres trascendentales; los hombres han sido creados para evitar a los dioses la necesidad de trabajar, su destino es desempeñar las labores que permitan alimentarlos; en una palabra, son esclavos divinos. Si los humanos no aceptan ese destino de buen grado y eluden el cumplimiento del deber que se les impone, la cólera divina les infringirá -- las mayores calamidades: pestes, sequías, inundaciones, etcétera. La geografía de la Mesopotamia que produce estos azotes -- con frecuencia, no hace sino incrementar el temor del pueblo hacia los dioses y aumentar en consecuencia la autoridad de sus representantes.

Nada, repetimos, ilustra mejor el carácter estructural -- del proceso histórico que lo descrito: vemos cómo los distintos elementos se estructuran reforzándose recíprocamente y haciendo posible ese proceso. El dominio del medio implica construir un complejo sistema de irrigación, pero este hace posible producir ese excedente económico que permite, a su vez, el sosteni--

miento de una élite gobernante que organice la construcción de - ese mismo sistema de regadío. Pero, por otra parte, la autori-- dad de esa élite no tendría suficiente dominio sobre el pueblo - si no estuviera avalada por una concepción histórica que convier-- te a los hombres en servidores de los dioses. La filosofía tras-- cendental de la historia es pues, como dijimos antes, no un pro-- ducto de la civilización sino parte integral de ésta en su naci-- miento.

Entre los documentos que nos permiten explicar las caracte-- rísticas de la concepción trascendental de la historia, hay uno - de interés sobresaliente. En él encontramos el relato primitivo del Diluvio. En el lugar del Noé bíblico o del Utnapistin de -- los acadios o asirios, tenemos un personaje sumerio llamado Ziusudra. El siguiente fragmento nos da a conocer episodios ya fa-- miliares:

Todos los huracanes, en extremo fuertes, atacaron como  
uno solo  
al mismo tiempo, el diluvio pasó arrasando los centros  
de culto  
Después que, durante siete días y siete noches,  
el diluvio pasó arrasando el país,  
y el enorme navío fue sacudido a la redonda por las --  
grandes aguas  
apareció Utu, el que arroja luz sobre cielo y tierra  
Ziusudra abrió una ventana del enorme navío,  
el héroe Utu introdujo sus rayos en el navío gigantes--  
co.  
Ziusudra, el rey,

se postró delante de Utu  
el rey mató un buey, sacrificó una oveja (21)

El Diluvio que es un ejemplo de gran envergadura del axioma básico de la filosofía trascendental de la historia: el destino desde la primera civilización creada por el hombre y es parte integral de ella. En el relato sumerio aparece esa lógica - que fundamenta la religión: el hombre sabe qué es lo que los dioses esperan de él y realiza el sacrificio correspondiente. - En el relato tardío de Utnapistin esta situación queda más clara. El héroe dice:

.... y ofrecí un sacrificio.  
Hice correr una libación sobre la cima de la montaña  
Levanté siete y siete vasos de culto.  
los dioses olieron el olor,  
los dioses olieron el suave olor,  
los dioses se amontonaron como las moscas alrededor.  
del sacrificio (22).

La relación de los dioses con los hombres es simbiótica, las divinidades necesitan de los servicios humanos para alimentarse y cuando el Diluvio les priva del sacrificio se comportan como naufragos hambrientos al ofrecérseles uno. Muy probablemente el relato del Diluvio tuvo su origen en una inundación -- particularmente catastrófica del Tigris y el Eufrates, que debió sumergir vastas extensiones del país de los sumerios, cuya ca--

rencia de elevaciones naturales facilitó la acción mortífera de las aguas (23).

Podemos concluir diciendo que el gobernante divino o que gobierna en nombre de los dioses parece un elemento indispensable en todas las civilizaciones que emergen de la prehistoria. El mítico cretense, el faraón egipcio, el inca andino, el tlatoani mesoamericano comparten ese denominador común, nacido de las mismas necesidades históricas y cuya base indispensable es una concepción trascendental de la existencia humana.

#### NOTAS

- 1.- Génesis, XII, 2, La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, versión de Casiodoro de Reina revisada varias veces, - Sociedades Bíblicas de América Latina, 1960.
- 2.- Childe, Teoría..., pp. 60-63
- 3.- Génesis, XII, 1,2
- 4.- Génesis, XII, 14,15
- 5.- Génesis, VI, 6,7,8
- 6.- Génesis, VI, 13,14, 17
- 7.- Génesis, VII, 11,17,22
- 8.- James B. Pritchard, La Arqueología y el Antiguo Testamento, Trad. Guillermo Kohle, Buenos Aires, EUDEBA, 1970, pp. 194, 195
- 9.- Idem, pp. 199,200

- 10.- Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament, James B. Pritchard (comp.), Princeton, Princeton University Press, 1955, p. 93
- 11.- Idem, pp. 94-95
- 12.- Robin George Collingwood, Idea de la Historia, trad. Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, México, F.C.E., 1968, p. 24.
- 13.- Jorge Luis Cassani y A.J. Pérez Amuchastegui, Del "epos" a la historia científica, una visión de la historiografía a través del método, Buenos Aires, Ed. Nova, 1970, pp. 31,32.
- 14.- Collingwood, op. cit., pp. 56,57.
- 15.- Federico Engels, Anti-During, Montevideo, Pueblos Unidos, 1960, p. 48.
- 16.- José Ortega y Gasset, Kant, Hegel, Dilthey, Madrid, Revista de Occidente, 1965, p. 126.
- 17.- Gordon Childe, Los orígenes de la civilización, trad. Eli de Gortari, México, F.C.E., 1970, pp. 173-218.
- 18.- Idem, pp. 23,25,85,131.
- 19.- A. Parrot, Archéologie mésopotamienne: technique et problèmes, Paris, Albin Michel, 1953, pp. 308-331.
- 20.- William H. McNeill, The Rise of the West, Chicago, Chicago University Press, 1966, p. 33, apud, A. Falkenstein, "La - Cité-temple sumerienne", Cahiers d'histoire mondiale, I, 1954, p. 791.
- 21.- Ancient Near...., op. cit., p.44
- 22.- Idem, p. 95
- 23.- Leonard Cottrell, The Anvil of Civilization, Nueva York, New American Library, 1957. pp. 49-51.



## CAPITULO TERCERO

### LA FILOSOFIA INMANENTE DE LA HISTORIA

Y por que yo no diré cosas fabulosas  
...aquellos que quieran saber la --  
verdad sobre el pasado...y por él --  
juzgar el futuro...hallarán útil mi  
historia.

Tucídides (1)

1

La edificación de la civilización sumeria tuvo lugar en el cuarto milenio antes de nuestra era. La élite gobernante hizo posibles los trabajos que formarían la base material de esa cultura y, en consecuencia, puede considerarse a dicha clase como un factor de progreso. Pero a partir del tercer milenio esa élite se transforma en un obstáculo para el avance científico y social. La sociedad se osifica frenando los procesos transformadores (2). Cosa análoga sucede con otras grandes civilizaciones que serán regidas por élites que mantienen sus privilegios, convirtiéndose en celosos guardianes de las tradiciones y valores heredados, incluyendo la filosofía trascendental de la his-

toria, la cual, como hemos visto, avala su dominio.

Este estancamiento en la concepción trascendental de la -- existencia humana no resultó permanente. En la Grecia del siglo V a. de C. encontramos una visión distinta del devenir histórico. El mundo griego durante la sexta y quinta centurias antes de nuestra era contempla el surgimiento de un espíritu crítico comparable al de los ilustrados del siglo de las luces. - El saber tradicional es sometido a un análisis que debilita el valor de la ortodoxia heredada, en la misma forma en que lo harían dos milenios después, el racionalismo cartesiano y la filosofía iluminista. Los filósofos griegos abordan las grandes cuestiones que han ocupado la atención de sus sucesores a través de los siglos. Los idealistas como Parménides y Platón examinan los problemas del conocimiento, mientras que -- los materialistas como Leucipo o Demócrito conciben modelos atómicos de la materia. Ambas corrientes, la idealista y la materialista, preparan el terreno para una concepción no trascendental de la historia. Así Leucipo en un fragmento que ha sobrevivido afirma que:

Nada sucede sin una razón y todas las cosas suceden -- por una razón y por necesidad (3).

Estos conceptos de causalidad y necesidad han sido la base del avance científico moderno y sólo serán cuestionados en nuestro siglo XX. La filosofía no trascendental de la historia tiene una fundamentación igual que la lleva a afirmar la causalidad --

dad y el racionalismo y el rechazo de la arbitrariedad y el azar como elementos determinantes del proceso histórico. El resultado es una historiografía distinta de la teocrática. Generalmente se identifica esta transformación con Herodoto de Halicarnaso. En la Antigüedad, Cicerón lo llamó el padre de la Historia (4), sobrenombre que ha conservado hasta hoy. Collingwood lo -- confirma presentándolo como el creador de la historia científica (5). El autor inglés basa su afirmación en que la obra herodotiana reúne por lo menos tres de los requisitos que debe tener -- la ciencia histórica. En primer lugar, Herodoto busca averiguar la verdad, como lo atestigua el título mismo de su obra --Historia-- palabra griega que significa investigación (6). En segundo lugar, su obra tiene una significación humanística y no teocrática, ya que su meta es narrar las hazañas de los hombres y, por -- último, su objetivo es el conocimiento de lo humano, exhibiendo al hombre como un ser racional cuyos motivos quiere describir -- (7).

Ya hemos expresado nuestras reservas con respecto a la opinión de Collingwood sobre la historia llamada teocrática. Esta también busca la verdad, sólo que esta verdad es de un orden diferente. La historia teocrática también se interesa por el hombre y, si concede gran importancia a los dioses es por la importancia que su voluntad ejerce en el destino humano. Herodoto re presenta una nueva forma de interpretar la historia que tiene, -- sin embargo los mismos objetivos. Esta interpretación tiene como fundamento un producto del racionalismo griego: el inmanen--

tismo. El propio Herodoto se esfuerza en establecer una ruptura entre su obra y la de sus predecesores, principalmente Hecateo, a quien llama despectivamente logógrafo, ésto es, "escritor en prosa", mientras se aplica a sí mismo el calificativo de "historiador" en el sentido que hemos mencionado de hombre que realiza una investigación (8).

En realidad, la marcha hacia una concepción inmanente de la historia se inicia siglos atrás, a medida que el pensamiento --- griego cuestiona el saber tradicional. Hesíodo, quien vivió hacia el año 735, no se ocupa ya de las gestas épicas, sino que en las dos obras suyas que nos son conocidas - Los trabajos y los días y la Teogonía - describe las actividades pragmáticas de la vida cotidiana y separa el mundo de la epopeya del presente al cual califica de "edad de hierro" (9). Posteriormente Hecateo - prosigue esta evolución, como lo demuestran claramente las palabras iniciales de las Genealogías:

Hecateo de Mileto dice: múltiples y risibles son los relatos de los griegos; yo, empero, Hecateo digo lo siguiente....(10)

Edmundo O'Gorman opina que Herodoto continua esta tendencia y que su obra recibe una gran influencia de Hecateo. Como no conocemos en su integridad la obra de éste, es imposible determinar la magnitud de su influencia sobre Herodoto, pero puede dudarse que le sirvió de fuente para su descripción de Egipto.

Tanto la personalidad, como la obra de Hecateo tienen una sorprendente parecido con las de Herodoto. Al igual que éste, Hecateo fue originario del Asia griega, viajó por varios países extranjeros, cuyo conocimiento enriquece sus obras al vincular la historia con la geografía, utiliza la prosa y, por último, abandona el anonimato de los relatos épicos para ofrecer a sus lectores sus opiniones personales (11). Estas coincidencias distan mucho de ser casuales. Ambos hombres son producto del mismo proceso histórico, una de cuyas manifestaciones más importantes es el auge del racionalismo. El carácter racionalista de la obra de Herodoto queda de manifiesto desde las primeras líneas de su obra, cuando nos dice:

La publicación que Herodoto de Halicarnaso va a presentar de su historia se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres, ni menos a obscurer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos como de los bárbaros. Con este objeto refleja infinidad de sucesos varios e interesantes, y expone con esmero las causas y motivos de las guerras que se hicieron mutuamente unos y otros (12).

Como todos los grandes historiadores, Herodoto no se limita a narrar los acontecimientos, sino que busca explicarlos exponiendo las causas y motivos que los provocaron. Su explicación, aparentemente, es todavía de carácter trascendentalista.

Un ejemplo que puede multiplicarse ilustra esta afirmación. Al narrar la historia de Lidia nos describe la muerte del rey Candaules, descendiente de Hércules, diciendo que "estaba decretada por el cielo su fatal ruina". Llevando adelante esta concepción, aparentemente trascendental, Herodoto nos refiere como -- Gyges, el asesino de Candaules, se consolida en el trono de Lidia:

El oráculo otorgó a Gyges el reino, en el cual se consolidó pacíficamente, si bien no dejó la Pythia de -- añadir que se reservaba a los heráclidas su satisfacción y venganza, la cual alcanzaría al quinto descendiente de Gyges; vaticinio de que ni los lidios ni -- los mismos reyes hicieron caso alguno, hasta que con el tiempo se viera realizado (13).

En efecto, el quinto descendiente de Gyges fue Creso, el -- cual queriendo engrandecer su imperio piensa en atacar a Persia. Con el objeto de conocer sus posibilidades de éxito consulta al oráculo de Delfos, cortejando a la deidad que allí reside con -- ricos presentes. Esta da una respuesta ambigua que engaña a -- Creso, quien es derrotado en la guerra y pierde su corona, cumpliéndose así la venganza vaticinada. Aparentemente, Herodoto estructura su relato dentro de la filosofía trascendental de la historia. Sin embargo, esto es tan sólo apariencia; en realidad, Herodoto tiene ya una concepción distinta del devenir humano la cual se hace patente en el propio ejemplo citado. Cuando

Creso reclama a Apolo su desgracia, pese a su generosa devoción hacia él, la pythia responde:

"Lo dispuesto por el hado no pueden evitarlo los dioses mismos. Creso paga el delito que cometió su quinto abuelo, el cual siendo guardia de los heráclidas, y dejándose llevar por la perfidia de una mujer quitó la vida a su monarca y se apoderó de un imperio que no le pertenecía. El dios de Delfos ha procurado con ahínco que la ruina fatal de Sardes no se verificase en detrimento de Creso sino de alguno de sus hijos, - pero no ha sido posible trastornar el curso de los hados (14).

Los dioses mismos quedan en esta concepción, sujetos al designio de algo superior a ellos, a una especie de trascendentalismo de segundo nivel: el de los hados. El fatal castigo que debe vengar a los heráclidas, en la persona de Creso, quinto descendiente del regicida, no puede ser evitado ni por el dios que desea protegerle. Ahora bien, este trascendentalismo de segundo grado resulta la negación de ese trascendentalismo que forma la base de la historia teocrática. El mundo de los hombres y el de los dioses está regido por una fuerza superior que opera dentro de una lógica que no puede ser transgredida.

El escepticismo de Herodoto hacia la explicación trascendental de la historia se manifiesta en numerosos pasajes en los

cuales asienta la explicación tradicional pero sin hacerla suya. Así, por ejemplo, cuando la flota persa amenaza las costas griegas y los atenienses invocan la ayuda del dios Bóreas para que - desencadene una tormenta contra los barcos enemigos, lo cual --- efectivamente ocurre, Herodoto muestra su escepticismo diciendo:

Sí fue por esos ruegos y motivos que cargase el Bóreas sobre los bárbaros anclados no puedo decirlo; sólo digo que pretenden los atenienses que así como antes les había socorrido el Bóreas, el mismo fue el que tales - estragos a favor suyo ejecutó (15).

Ese trascendentalismo de segundo grado que es en realidad - un immanentismo primitivo, encuentra su origen - como ya lo hemos dicho - en el desarrollo del pensamiento griego. Los filósofos - jónicos Tales, Anaximandro, Anaximenes, etcétera, rechazan las explicaciones trascendentales y buscan respuestas immanentes a -- los enigmas del cosmos (16). Las nuevas concepciones influyen - en la filosofía de la historia. O'Gorman percibe en la obra de Herodoto la influencia de Anaximandro. El historiador quiere explicar las guerras médicas como un ejemplo de lucha de contra--- rios. Dos mundos antagónicos, los bárbaros y los helenos, van a empeñarse en un combate mortal, el cual va a decidir, a su vez, otro enfrentamiento, el de la tiranía asiática contra la liber-- tad democrática ateniense. Precisamente, es Anaximandro quien concibe la realidad como un conjunto de seres que proceden del - apeiron, elemento primordial, y que se dividen en contrarios an-



tes de retornar a él:

....en aquello en que los seres tienen su origen, en eso mismo viene a parar su destrucción, según lo que es necesario; porque se hacen justicia y dan reparación unos a otros en su injusticia, en el orden del tiempo (17).

Este conflicto de contrarios que tiene su reflejo en la obra herodotiana, resulta en un desequilibrio, en una injusticia, que va a repararse irremediablemente. Tiene que haber -- una compensación: la pleonexia. Esta es una exigencia de validez universal y eterna, la cual no sólo aleja a Herodoto de la concepción trascendental, sino que lo aproxima a un determinismo inmanente del proceso de transformación que llamamos historia.

2

Este inmanentismo que permanece parcialmente velado en Herodoto, alcanza su plenitud en Tucídides. Este es un pensador político, quien en su Guerra del Peloponeso analiza los acontecimientos y las fuentes con un criterio que confiere a su obra un carácter muy moderno (18). Los dioses y su voluntad desaparecen de las páginas de Tucídides, para ser remplazados como elemento determinante de la historia por otro factor: la vo-

luntad y las pasiones de los humanos. Estos son los elementos que subyacen detrás de la cortina del acontecer histórico. Para explicar el terrible conflicto que arruinaría a Grecia, nos hace un relato pormenorizado de la pugna entre Corinto y Corcira que las conduce a la guerra y a la forma como Atenas y Lacedemonia, así como sus aliados y satélites, se ven arrastrados a la lucha por una complicada maraña de relaciones político-militares. Pero Tucídides comprende que detrás de esa complejidad hay una fuerza elemental y simple que engloba los demás elementos determinándolos:

....expondré primero la ocasión que hubo para romper las treguas, y los motivos y diferencias por que se comenzó tan grande guerra entre los griegos, aunque tengo para mí que la causa principal y más valedera, aunque no se dice de palabra, fue el temor que los lacedemonios tuvieron de los atenienses viendoles tan pujantes y poderosos en tan poco tiempo (19).

Existe, pues, una "causa principal y más verdadera" que explica los acontecimientos. La situación en el mundo griego al estallar la guerra es similar a la de Europa de 1914, cuando la tensión entre Austria y Serbia va a ser el detonador que arrastre a un conflicto descomunal a un mundo dividido en bloques antagonicos. Los historiadores contemporáneos de más valía, comprenden que es necesario evitar perderse en un análisis microscópico de los acontecimientos que precedieron la lucha, -

para centrar su atención en el factor determinante: la rivalidad de las grandes potencias industriales que buscan establecer su hegemonía. De igual manera, Tucídides busca ese elemento de terminante y lo encuentra en el dominio de Atenas y la voluntad de los lacedemonios de resistirlo. El factor que proporciona a la historia su dirección es, pues, la voluntad de los hombres, elemento que está "dentro" de la historia y no "fuera" de ella. Tucídides representa con plenitud el nuevo tipo de explicación histórica: la filosofía inmanente de la historia.

Hemos dicho que Tucídides atribuye el movimiento histórico a la voluntad de los hombres. Esto nos conduce a uno de los temas más importantes de la filosofía de la historia: ¿es la voluntad del individuo, del héroe, la que determina, o bien, es la voluntad colectiva de los pueblos y las clases sociales? Tu cídides adopta excepcionalmente la primera postura, y en sus pá ginas resaltan personalidades como Pericles o Alcibiades, pero en general, prefiere la segunda opción y habla, como en el caso de la cita anterior, del temor de los lacedemonios a la hegemonía ateniense y de su deseo de destruirla. La historia, dicho en otras palabras, la hacen más los pueblos que los individuos, por relevantes que estos sean. Es inútil agregar que esta concepción confiere al pensamiento de Tucídides en carácter muy -- avanzado.

La historia de Tucídides es ante todo de naturaleza política, pero esto no impide que varios pasajes hagan referencia a factores económicos y a través de ellos intente la explicación

del proceso histórico incluyendo la política:

Haciéndose de día en día la Grecia más poderosa y rica, se levantaron nuevas tiranías en las ciudades a medida que iban creciendo las rentas de ellas. Antes los reinos se heredaban por sucesión y tenían su mando y señorío limitado (20).

Las ciudades-estado griegas tienen al principio gobiernos monárquicos hereditarios y con poderes limitados, pero, a medida que se enriquecen, estos gobiernos son substituidos por los de los tiranos, nombre que se deba a los usurpadores del poder aún cuando ejercieran el mando benignamente. La transformación de la estructura política obedece, pues, a un cambio previo de la base económica. Conceptos sorprendentemente actuales y que sin embargo, aparecen en una obra escrita hace veinticuatro --- siglos.

Los conceptos anteriores llevan a Tucídides a esbozar algo muy cercano a una legalidad histórica con la consiguiente capacidad predictiva:

Y por que yo no diré cosas fabulosas, mi historia no será muy deleitable ni apacible de ser oída o leída. Más aquellos que quisieran saber la verdad de las cosas pasadas, y por ellas juzgar y saber otras tales y semejantes que podrán suceder en adelante, hallarán -

útil y provechosa mi historia; porque mi intención no es componer farsa o comedia que de placer por un rato sino una historia provechosa que dure para siempre (21)

Tucídides va a tratar de hacer una historia tan apegada a los hechos como sea posible, y ésto, si bien puede quitar amenidad a su obra, la convierte en un instrumento de conocimiento del futuro ya que este debe semejar al pasado. El rigor científico que pretende el historiador ateniense hará de su obra una herramienta útil de conocimiento. Esta incipiente legalidad -- histórica tiene su base en una naturaleza humana invariable, lo cual hace predecible la conducta de los hombres. Estos conceptos conducen a Tucídides, aún cuando él no lo advierte, frente a uno de los problemas más difíciles de la filosofía de la historia: si se admiten características invariables en el hombre, esto es, se le dota de una naturaleza, se pasa por encima de lo que parece ser la esencia de la historia, la inevitabilidad del cambio y su perpetuidad; si por el contrario se admite éste y en consecuencia se rechaza esa naturaleza invariable del hombre se presenta la incógnita de cual puede ser el elemento de enlace entre el historiador y sus lectores por una parte, y los hombres del pasado por la otra, ya que no poseen una naturaleza común que permita la comprensión. Dicho en otras palabras, si el hombre no cambia, entonces, ¿cuál es el motor de la historia, que es transformación? Si por el contrario, el hombre se transforma, ¿cuál es el nexo que existe entre el sujeto y el objeto, entre el presente y el pasado?

Tucídides, desde luego no responde a esta cuestión de la - cual no está conciente, pero se muestra categórico en la inmanencia de su explicación histórica. Tan profunda es su convicción en este sentido que transmite su postura a los personajes - históricos más importantes como Pericles, convirtiéndolos en -- portavoces de su filosofía. Así, cuando Pericles pronuncia un - discurso en honor de los atenienses caídos en batalla, sus palabras reflejan esa concepción inmanente de la historia:

Por que es justo y conveniente dar honra a la memoria de aquellos que primeramente habitaron esta región y sucesivamente de mano en mano por su virtud y esfuerzo nos la dejaron y entregaron libre hasta hoy. Y si aquellos antepasados son dignos de loa, mucho más lo serán nuestros padres que vinieron despues de ellos, porque además de lo que sus ancianos les dejaron, por su trabajo adquirieron y aumentaron el mando y señoría que nosotros al presente tenemos (22).

Para Pericles, el poderío y la prosperidad de Atenas no es gracia de la voluntad divina, sino el resultado del trabajo y - de los esfuerzos de varias generaciones del pueblo ateniense. - En este fragmento, no sólo queda clara la concepción inmanente de la historia, sino otra a la cual ya hemos hecho referencia: la de que el devenir histórico es el resultado de la acción de la sociedad en su conjunto -"nuestros padres, nuestros antepasados"- -y no de individuos por importantes que puedan ser. Por

Último, hay una consideración importante que no debe olvidarse: aún cuando en realidad es Tucídides quien habla, las palabras - están en boca de Pericles, personaje a quien habían conocido muchos de los lectores del historiador; en consecuencia, éste no podía atribuirle ideas que le fueran totalmente ajenas sin correr el riesgo de recibir una severa crítica de aquellos, lo -- que hubiera devaluado una obra que él quería hacer tan verídica como fuese posible; puede pues concluirse que esa filosofía inmanente de la historia no era exclusiva de Tucídides, sino que -- era compartida por amplios sectores de la sociedad ateniense a quienes podía dirigirse el discurso de Pericles. Si una concepción trascendental del devenir hubiera predominado todavía en -- Atenas, las palabras de Pericles resultarían absurdas y carentes de sentido.

#### NOTAS

- 1.- Tucídides, Guerra del Peloponeso, Trad. de Diego Gracián, en Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Los historiadores griegos, Madrid, EDAF, 1968, libro I, parte I
- 2.- Childe, Los orígenes..., pp. 275-280
- 3.- Leucipo, frag. 2, citado por Will Durant, Life in Greece, Nueva York, Simon and Schuster, 1939, p. 352, apud, C. Barkwell, Source Book in Ancient Philosophy, p. 7
- 4.- Cassani, op. cit., p. 29, apud, Ciceron, De legibus, I, I, 5
- 5.- Collingwood, op. cit., p. 26

- 6.- Idem, p. 27, apud, How and Wells, Comentary on Herodotus, Oxford, 1912, I, 53
- 7.- Collinwood, op. cit., pp. 27,28
- 8.- Edmundo O'Gorman, Introducción en Herodoto, Los nueve libros de la Historia, México, Ed. Porrúa, 1971, p. xviii
- 9.- Werner Jaeger, Paideia: los ideales de la cultura griega, trad., Joaquín Xirau y Wenceslao Roces, México, F.C.E., -- 1971, p. 69
- 10.- Hecateo de Mileto, Genealogías, citado por O'Gorman, Introducción a... , p. xvii
- 11.- O'Gorman, Introducción a... , pp. xvi, xvii
- 12.- Herodoto de Halicarnaso, Los nueve libros de la historia, trad. Bartolomé Pou, en Los historiadores griegos, op. cit., libro I, parte I
- 13.- Idem, libro I, parte xiii
- 14.- Idem, libro I, parte xci
- 15.- Idem, libro VII, parte clxxxix
- 16.- McNeil, op. cit., p. 213, apud, C. F. Cornfeld, From Religion to Philosophy: A Study of the Origins of Western Speculation, Londres, Edward Arnold, 1912, p. 144.
- 7.- Anaximandro, citado por O'Gorman, introducción, p.xx, apud, Teofrasto, Opiniones de los físicos, frag. 2, en Simplicio, Comentarios a la Física de Aristóteles, 24, 13
- 18.- Martín Alonso, introducción en historiadores griegos, op. cit., p. xx
- 19.- Tucídides, op. cit., libro I, parte I
- 20.- Idem
- 21.- Idem
- 22.- Idem, libro II, parte vii



## CAPITULO CUARTO

### ECOSIS Y EXPLICACION HISTORICA

El destino del hombre es ejercer -- una acción conciente sobre el medio para desarrollarlo y transformarlo en beneficio propio, hasta donde le es posible, y crear así.... "su propio lugar en el mundo"

Miguel León Portilla (1)

1

Hemos visto cómo en la segunda mitad del siglo V a. de C., la filosofía inmanente de la historia no sólo estructura la que ha sido calificada como la mejor obra historiográfica de la antigua Grecia, sino que esa concepción ha sido aceptada por amplios sectores de la población. Es preciso examinar ahora cuáles son las características de esa sociedad que hizo posible -- esa transformación conceptual y determinar las diferencias que pueda tener con las sociedades precedentes que produjeron la -- concepción trascendental que los propios atenienses habían suscrito tiempo atrás.

El factor más importante en la vida de los antiguos griegos es su expansión marítima en el Mediterráneo. Esta tuvo sus orígenes en las invasiones de pueblos que procedentes del interior del continente impulsaron a las poblaciones nativas a abandonar sus territorios para cruzar el mar e ir a establecerse en Asia Menor, las costas del Mar Negro, Italia, Sicilia e incluso en las lejanas playas de Galia y España. "Grecia" no es únicamente el territorio peninsular que hoy recibe ese nombre, sino un conjunto de pequeños países esparcidos desde las costas asiáticas hasta las españolas y de las del Ponto Euxino hasta las africanas. Fueron las colonias establecidas en Asia Menor, en la faja costera llamada Jonia, las que primero alcanzaron una gran prosperidad basada en el comercio marítimo. El propio Herodoto, quien fue originario de la región, nos hace saber que los colonizadores jónicos "han tenido la buena suerte de fundar sus ciudades bajo un cielo y un clima que es el mejor de cuantos habitan los hombres" (2). De las ciudades jónicas, la más próspera fue Mileto y para el siglo VI, poseía la mayor concentración de riqueza en el Mediterráneo. Esta riqueza no tenía como base el cultivo de la tierra sustentado en un complejo sistema de irrigación, como en la Mesopotamia, sino en la actividad de sus dinámicos mercaderes y marinos. Si en alguna sociedad de la época se puede hablar de la existencia de una burguesía, es en el Mileto de la sexta centuria antes de nuestra era. Otras ciudades jónicas compiten, sin igualar, el esplendor mileσιο. Es en este ambiente pleno de dinamismo que se desarrollan la ciencia y la filosofía griegas. Esa precocidad de Jonia com

parada con el resto del mundo griego puede explicarse a través de varios factores. En primer término, un contacto más íntimo con el Oriente y sus grandes civilizaciones, de las cuales recibe una riqueza cultural que sirvió de cimiento a sus propios logros. En segundo, la necesidad de asegurar la defensa de los colonos en un vasto continente densamente poblado hacía indispensable la organización de comunidades compactas y eficientes. Por último, la travesía marítima debió debilitar las costumbres tradicionales, incluyendo las creencias heredadas, facilitando el establecimiento de nuevas formas de organización social y el surgimiento de ideas novedosas (3). La transformación social que experimentan implica la disgregación de la comunidad primitiva, el auge del urbanismo, la expansión del impulso colonizador, el aumento del comercio y de la explotación del trabajo de los esclavos, todo lo cual conduce a un incremento de las fuerzas productivas (4).

En el siglo siguiente, el centro de gravedad del mundo helénico se desplaza a la península griega, en donde el progreso económico se concentra principalmente en Atenas, que se convierte en la ciudad más importante. El auge ateniense está cimentado en el triunfo sobre una naturaleza mezquina. Únicamente la tercera parte de Atica es adecuada para el cultivo. Para compensar la esterilidad del suelo pobre se utilizan fertilizantes como el nitrato de potasio, las cenizas y los desechos humanos (5). Pese a esos esfuerzos, la cosecha es insuficiente para alimentar a más de la cuarta parte de la población, los cerea-

les importados que cubren la diferencia son, en consecuencia un asunto de vida o muerte. Atenas encuentra la solución al problema en el fomento de una agricultura comercial orientada hacia las necesidades de mercados extranjeros. Los dos productos principales son el vino y el aceite de oliva. El último resulta una mercancía de gran demanda ya que sus usos son múltiples: es alimento rico en proteínas poco abundantes en la región, y sirve además como jabón y para el alumbrado. Otros pueblos están dispuestos a cambiar grandes cantidades de cereales por el vino y el aceite de Atenas. Tan valioso resulta éste que el gobierno de Pisistrato ofrece crédito a los agricultores para hacer posible que se dediquen a cultivar el olivo (6). Además los olivares se declaran sagrados y bajo la protección del Areó pago. La importancia de esta agricultura comercial orientada hacia la exportación no se limita al terreno económico, los agricultores quedan integrados en una economía y se convierten en consumidores de productos urbanos, al mismo tiempo que adquieren un interés en la vida política del estado. Estos factores aumentan su importancia por el hecho de que Atica es un país de pequeños agricultores propietarios, en donde los latifundios al estilo de la futura Roma no existen: de veinte mil ciudadanos, quince mil son propietarios (7). La devastación de los viñedos y los olivares durante la guerra del Peloponeso explica en buena medida la decadencia de Atenas.

La agricultura no es la única fuente de la riqueza de los atenienses. Su territorio, pese a su reducida extensión, tiene

recursos, como el mármol, la plata, el hierro, que dan prosperidad a la minería. Las manufacturas alcanzan niveles considerables, y se organizan grandes talleres denominados ergasterios - en los cuales se utilizan esclavos. Algunos historiadores prefieren no utilizar el término fábrica para designar estos centros de producción. Desde luego, ni la agricultura comercial, ni estas industrias hubieran sido posibles sin el auge del comercio, el cual llega a disponer de capitales considerables, -- así como de las comunicaciones necesarias, principalmente por medio del dominio del mar. Se construyen puertos y barcos - los llamados trirremes- destinados al transporte de mercaderías. - Atenas llega a poseer trescientas trirremes que la convierten - en la primera potencia marítima (8).

La prosperidad del comercio y la industria de los atenienses encuentra su cimiento en una moneda estable. Las minas de Laurio no son únicamente una fuente de riqueza, sino que permiten acuñar esos dracmas de plata cuya aceptación en todo el mundo mediterráneo hace posible el auge ateniense. Comprendiendo la importancia de este factor, las autoridades de Atenas mantienen la calidad de su moneda, mientras otras polis envilecen las suyas (9). Esta estructura económica modifica incluso la naturaleza de la esclavitud, la cual tiene un carácter diferente a la practicada en los grandes imperios orientales. Es una esclavitud urbana y "comercial" cuya gran fuente de abastecimiento - es precisamente el comercio exterior (10).

El surgimiento de esta sociedad comercial, cuyas fuerzas produc-

tivas crecen rápidamente, tiene una influencia decisiva en la dirección que toma el pensamiento griego, La ausencia de un sacerdocio potente que guardara la tradición es una factor que facilita el surgimiento de una nueva forma de pensar. Pero creemos que el elemento determinante es el dominio del hombre sobre la naturaleza a través del avance tecnológico y de una organización social más dinámica. El comercio elimina el espectro del hambre, tan temible en los grandes imperios de Oriente. Una comunidad que pierde sus cosechas puede importar los cereales necesarios para evitar la catástrofe. El hombre dedicado al comercio acaba por convencerse que su prosperidad o ruina dependen más de su habilidad que de la actitud de los dioses y, como un reflejo, los pensadores griegos proyectan al cosmos la racionalidad y el immanentismo de las relaciones cotidianas. En este capítulo hemos señalado las directrices principales de este proceso, pero consideramos que su análisis se facilita si introducimos un nuevo concepto: el de ecosis. Este término ha sido propuesto por Miguel León Portilla para designar la interacción entre una sociedad determinada y el medio geográfico donde se establece (11). Dicho término designa una categoría antropológica paralela a la de aculturación. Esta es, tal como la define Alfred Koeber, "las consecuencias y cambios efectuados en una cultura al entrar en contacto con otra", o sea, el proceso dinámico por el cual un grupo humano influye culturalmente sobre otro, sin excluirse que el primero sea a su vez objeto de la influencia del segundo (12). En el caso de la ecosis, la influencia no es entre dos grupos culturales distintos, sino en-

tre un grupo y el medio natural que habita. Se puede decir que se establece un diálogo con la naturaleza basado en sus mitos y creencias, pero principalmente con base en su acción directa sobre el contexto natural. Esta relación es recíproca, pues si bien el medio ambiente condiciona y en cierta medida determina, es igualmente cierto que el hombre dotado de elementos culturales, incluso si estos son primitivos, actúa con planes y objetivos sobre el medio natural que ha escogido para vivir. Esta -- concepción ha sido sintetizada por León Portilla cuando dice -- que los animales tienen un hábitat, pero "del hombre habría que afirmar que su destino es creársele" (13).

La ecosis designa, pues, la conquista de la naturaleza por el hombre que la habita utilizando sus recursos culturales. Se trata, y el autor insiste sobre este punto central, no de un estado de cosas, sino de un proceso dinámico por medio del cual -- un grupo social crea un medio artificial más adecuado a sus necesidades que el que existía antes de iniciarse la acción humana. Es interesante --nos dice León Portilla-- señalar que el término es de origen griego, y había ya sido utilizado por Tucídides para describir por su conducto, la acción de los colonos griegos que emprenden la colonización de un sitio determinado para hacer de él su habitación (14).

Creemos que la categoría de ecosis que introduce el historiador mexicano nos proporciona una herramienta de análisis que nos permite esclarecer procesos tanto en el dominio de la antropología como en el de la historia y que resulta particularmente

útil para el examen del tema que nos ocupa. En el segundo capítulo vimos cómo el surgimiento de las grandes culturas llamadas civilizaciones, tiene como condición indispensable un aumento de las fuerzas productivas de la sociedad, y esto, en último análisis, significa un incremento del dominio del hombre sobre la naturaleza, esto es, un proceso de ecosis en gran escala. También quedó establecido que ese proceso sólo es posible por medio de un alto grado de organización social establecido por una élite gobernante surgida a través de los mecanismos de diferenciación existentes en una sociedad. Por último, se estableció la relación entre la autoridad de esa élite y una filosofía trascendental de la historia que respalda sus mandamientos. Resumiendo lo anterior, podemos afirmar que el surgimiento de las civilizaciones implica un proceso de ecosis en gran escala, el cual, a su vez, sólo es posible mediante una concepción trascendental de la existencia humana.

Posteriormente hemos examinado cómo en ciertas circunstancias favorables, como las que se dieron en el Mediterráneo del primer milenio antes de nuestra era, el proceso de ecosis se acentúa, aumentando el dominio del hombre sobre el mundo que habita. Este nuevo incremento del poder de una sociedad sobre la naturaleza produce una transformación de sus concepciones filosóficas que desemboca en una visión immanente de la historia. El análisis que hemos realizado y los ejemplos que lo ilustran proporciona una idea de lo que son las filosofías trascendental e immanente de la existencia histórica y del papel que desempeñan



en la estructura de la civilización. Una mejor comprensión de su naturaleza, así como pruebas más abundantes de lo afirmado, nos serán proporcionadas si examinamos el desarrollo de la filosofía de la historia posterior a Tucídides.

2

La guerra del Peloponeso, tan admirablemente descrita por el historiador ateniense resulta un parteaguas en la historia de la Grecia antigua. Las devastaciones realizadas en Atica -- por los lacedemonios produjeron daños permanentes en esos olivares y viñedos tan importantes para su prosperidad, la destrucción de la flota ateniense, las epidemias que diezmaron la población, así como otros factores posteriores a la derrota ateniense, como el agotamiento de las mismas de plata de Laurio, -- provocaron la decadencia de Atenas y un empobrecimiento general del mundo griego cuya debilidad facilita su conquista, primero por Macedonia y subsecuentemente por Roma (15).

Esto nos conduce a plantear una cuestión fundamental. En efecto, si el progreso de una sociedad mercantil y el consiguiente crecimiento de las fuerzas productivas produce la filosofía inmanente de la historia, ¿un proceso inverso, de empobrecimiento y contracción de la base económica de la sociedad, -- significa un retorno a un concepto trascendental de la existencia humana? En la decadencia griega encontramos elementos que

parecen avalar esta hipótesis. El racionalismo sufre un eclipse en el pensamiento griego. La filosofía parece fatigada de -interrogar un cosmos que preserva su misterio. Este desánimo conduce a un escepticismo sobre el poder de la razón que está -bien representado en el pensamiento de Pirro, cuyo nacimiento -hacia el año 360, lo sitúa en la época de decadencia. Su filosofía tiene como eje la idea de que la certidumbre es imposible y que por tanto pueden aceptarse los mitos y convenciones de cada época. Los sentidos no conducen a la verdad, pues distorsionan los objetos percibidos, la razón tampoco puede hacerlo, ---pues está dominada por la emoción. Su conclusión es en el sentido -de que "cada argumento tiene otro opuesto a él" (16). Otros filósofos, continúan esta corriente de escepticismo.

La crisis griega era, sin embargo, un fenómeno circunscrito a una región del mundo mediterráneo y esta manifestación filosófica de su decadencia no podía dominar el panorama intelectual de la época. La historiografía mantiene una postura racionalista basada en una causalidad inmanente. Polibio de Megalópolis condena con gran energía a estos filósofos, en su Historia:

....algunos de ellos, en sus esfuerzos para confundir las mentes de sus oyentes, recurren a tales paradojas, y son tan fértiles en inventar verdades aparentes.... que están permanentemente en duda si están discutiendo en la Academia o durmiendo en su casa y soñando... Este gusto excesivo por las paradojas ha llevado a to

da la filosofía al descrédito...desperdician sus vidas en el intento de inventar inútiles absurdos (17).

La opinión de Polibio tiene gran interés, ya que se trata no sólo de uno de los grandes historiadores de la antigüedad, - sino que representa el tránsito de la cultura griega a la latina. Enviado a Roma como rehén después del triunfo de ésta sobre los griegos, aprovechó su forzada estancia en la urbe imperial, así como su amistad con figuras importantes de la sociedad romana para estudiar las instituciones y la historia de la gran potencia conquistadora. Esta labor tuvo como fruto la Historia, obra en que se ocupa del período comprendido entre 220 y 168 antes de Cristo, es decir, la época en que Roma conquista la hegemonía - del mundo mediterráneo (18).

Bajo el dominio de Roma, el mundo antiguo prosigue el proceso de ecosis, ampliando y enriqueciendo su vida material. -- Una magnífica red de carreteras facilita las comunicaciones desde Bretaña hasta Asia. El Mediterráneo, dominado por la flota romana, es vínculo entre todos los países ribereños que se convierten en provincias del imperio. La actividad mercantil progresa en gran escala y con ella, la vida urbana, que se impone en todas las regiones del dilatado imperio. Correspondiendo a estas condiciones históricas, el inmanentismo se mantiene como la corriente dominante en la cultura clásica durante los últimos siglos antes de nuestra era y hasta la segunda centuria de la nuestra. Esta concepción immanente de la vida está refleja-

da con tanta claridad como fuerza en las filosofías de Epicuro y de Lucrecio. Griego el primero, romano el segundo, ambos -- van más allá de Tucídides, quien se limita a guardar un significativo silencio en torno a los dioses y su influencia en el destino humano. Epicuro, quien vive en el siglo siguiente a Tucídides, no niega la existencia de esos seres divinos, pero declara que éstos en caso de existir son "totalmente ajenos al destino del hombre" (19). Epicuro escribió unos trescientos libros, pero de su vasta producción, sólo han llegado a nosotros algunas cartas y fragmentos. De su obra central, Peri Phiseos, únicamente poseemos unos fragmentos extraídos de las cenizas de -- Herculano (20). El filósofo despertó una admiración sin límites entre sus discípulos, quienes lo consideraban casi como un dios. El principal de ellos es Lucrecio Caro, quien inspira su gran obra filosófica, De Rerum Natura, en el pensamiento epicureísta. En ella declara con un vigor sin precedentes, tanto la concepción immanente que comparte con su maestro, como su admiración por él, a quien considera un verdadero salvador --oter-- que abre nuevos horizontes a los humanos al libertarlos del temor a los dioses. Pero su objetivo al hacerlo, no sólo es hacer posible la felicidad humana, sino dar a los hombres la clave de los enigmas de la naturaleza. Epicuro es el nuevo Prometeo que va a robar el fuego divino para darlo a los hombres. -- Esto queda magníficamente expresado cuando escribe:

Ni la fama de los dioses, ni el cielo con su murmullo amenazador pudieron reducirlo, antes bien, excitado el

gallardo valor de su alma, quiso ser el primero en ha  
cer saltar los apretados traveses de las puertas de -  
la naturaleza. Después la vigorosa fuerza de su entu-  
siasmo venció y anduvo lejos, fuera de los flamean-  
tes muros del mundo y recorrió toda la inmensidad con  
la mente y el ánimo: motivo por el cual nos dice vic  
torioso que es lo que puede nacer y que cosa no puede  
y por qué razón cada ser posee potencia limitada y un  
límite infraqueable en la profundidad de las cosas. -  
Por lo cual...la victoria nos iguala al cielo (21).

De Rerum Natura es el más grande poema filosófico jamás es-  
crito. En él, por primera vez se da una concepción totalizado-  
ra de la realidad en forma poética, y no existe ninguna obra si-  
milar en la historia de la filosofía (22). Lucrecio concede gran  
importancia al descubrimiento de una legalidad que rija tanto -  
la naturaleza en general, como al hombre:

Por eso está bien la investigación de las leyes que -  
regulan los astros, el curso de la luna y del sol y -  
por qué motor se mueven todas las cosas en la tierra  
(23).

Las leyes de la naturaleza a que se refiere Lucrecio son -  
parte de ella y no impuestas por una fuerza externa como la vo-  
luntad de los dioses. Estos no han creado el cosmos, no son la

causa de los acontecimientos. La naturaleza se autogobierna:

....haciendo todas las cosas ella misma sin parte de los dioses.... ¿Quién puede gobernar la suma inconmensurable? ¿Quién es capaz de sujetar con firme puño - las poderosas riendas del abismo? ¿Quién puede hacer rodar con concierto todos los cielos y calentar todas las tierras feraces con los fuegos etéreos? (24)

Lucrecio no admite que la divinidad pueda gobernar la vida de los hombres, la cual está tan plagada de injusticias. Tomando como base esta concepción filosófica, Lucrecio va a darnos una descripción de la vida de los primeros hombres quienes "hicieron vida nómada semejante a las fieras" y desconocían la --- agricultura, alimentándose del producto de la caza y la recolección. Posteriormente, nos describe el proceso por el cual se van acumulando los elementos de la cultura -el fuego, el lenguaje, los metales, los tejidos, la música, la escritura- los cuales son fruto del esfuerzo humano (25):

De esta manera, la edad paulatinamente fue haciendo - la luz sobre cada cosa, hasta que la ciencia salió a las playas de la luz. Y, efectivamente, el hombre, a fuerza de aplicación, vió esclarecerse una cosa por medio de otra, hasta que llegó a la más alta cima (26)

El racionalismo y al concepción inmanente de la existencia

que revelan las palabras de Lucrecio, alimentan, como ya se ha dicho, la corriente dominante del pensamiento grecolatino hasta el siglo II de nuestra era, incluyendo la historiografía. Una proporción muy grande de las obras de los historiadores clásicos se ha perdido y sólo se conocen fragmentos o simples referencias hechas por otros autores. Sin embargo, lo que ha sobrevivido de la historiografía grecolatina nos permite tener una idea muy aproximada de su naturaleza y magnitud. Al racionalismo que hemos mencionado, debemos añadir otras características generales, como sus objetivos pragmáticos y moralizantes, casi siempre impregnados de espíritu de partido. Salustio, por ejemplo, utiliza sus obras para presentar su tesis: los males que padece Roma se originan en la corrupción, el amor al lujo y a la riqueza; para conjurarlos es preciso retornar a las austeras costumbres de los primitivos romanos, cimiento de la grandeza de Roma (27). Su obra está inspirada por los intereses del partido popular y los de Julio César, de quien es amigo, pero lo que interesa para nuestro análisis es el carácter inmanente de las causas a las que atribuye las calamidades de la sociedad romana: son los humanos quienes las han provocado y quienes pueden suprimirlas. El propio César, en su papel de historiador - está animado por idénticos intereses y su obra muestra el mismo espíritu racionalista.

Es conveniente insistir sobre un punto fundamental: la filosofía inmanente de la historia y el racionalismo forman únicamente la corriente hegemónica dentro del pensamiento clásico, -

pero junto a ellos subsiste el misticismo y la filosofía trascendentalista, como un aspecto sumergido, pero vivo, de la mentalidad grecolatina. Esto, desde luego, se refleja en la historiografía, la cual desde Tucídides, ha dejado de explicar el devenir humano en términos trascendentales. Sin embargo, ese trascendentalismo sobrevive y se manifiesta en las obras de -- grandes autores como Tito Livio, cuya obra Ab urbe condita presenta, como lo indica su título -Desde la fundación de la ciudad- la historia de Roma desde sus orígenes hasta el principio de Augusto. Livio es en general un racionalista, pero admite en sus páginas, multitud de portentos, oráculos, presagios, etcétera, así como las leyendas que dan nobleza a los orígenes de la urbe imperial (28). Collingwood señala otra característica de la historiografía romana, la cual tiene una relación con el carácter inmanente de su causalidad: la filosofía substancialista que la inspira. Tanto el hombre, como los pueblos -- tienen una naturaleza invariable. Este aspecto se manifiesta con toda claridad en la obra de Tito Livio, ya que ésta no se limita a estudiar una época determinada, sino que, como hemos visto, toda la historia romana. Roma aparece como una esencia intemporal, que lejos de ser el producto de un proceso -- formativo, muestra desde sus orígenes las características que tendría en su época de madurez (29). Esta concepción substancialista de las sociedades es, desde luego, antihistórica, pero también inmanente. Si una sociedad es esencialmente perdurable, ninguna fuerza externa como la voluntad divina puede tener verdadera importancia, ya que el destino histórico de -



esa sociedad está predeterminado por la naturaleza que le es propia y que ha poseído desde el principio.

NOTAS

- 1.- Miguel León Portilla, "Aculturación y ecosis" en Anales de Antropología, vol. II, México, 1965, p. 135
- 2.- Herodoto, op. cit., libro I, parte cxlii
- 3.- Arnold J. Toynbee, A Study of History, 12 v., Londres, --- Oxford University Press, 1962, II, 84-100.
- 4.- Avdakov, Pollanski y otros, Historia económica de los países capitalistas, trad. Luis Vargas, México, Ed. Pijalbo, 1965, p. 55
- 5.- Durant, Life in Greece, pp. 268, 269, apud, Jenofonte, Economics, xviii en Minor Works, Londres, 1974, xviii
- 6.- McNeill, op. cit., pp. 201, 202
- 7.- Avdakov, op. cit., pp. 60, 61
- 8.- Idem, pp. 62, 63
- 9.- Durant, Life..., p. 273, apud, G. Glotz, Ancient Greece - at Work, Nueva York, 1926, p. 296
- 10.- Avdokov, op. cit., pp. 66, 67
- 11.- León Portilla, op. cit., pp. 131-136
- 12.- Idem, p. 131, apud, Alfred Kroeber, Anthropology, Nueva York, Harcourt, Brace and Co, 1948, p. 426
- 13.- Idem, p. 133
- 14.- Idem, p. 135, apud, Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso, libro V, II, libro V, iv

- 15.- Avdakov, op. cit., p. 71
- 16.- Durant, Life..., p. 642, apud, Diogenes Laertius, "Phirrho" VIII, en Lives and Opinions of Eminent Philosophers, Londres, 1853
- 17.- Polibio, Historias, 6 v., XII, 26, Loeb Library, citado -- por Durant, Life..., pp. 643,644
- 18.- Cassani, op. cit., pp. 49, 50
- 19.- Pierre Paraf, Les grandes contestaciones de l'histoire, París, Payot, 1973, p. 35
- 20.- Rodolfo Mondolfo, El pensamiento antiguo, Buenos Aires, Lozada, 1942, p. 43
- 21.- Tito Lucrecio Caro, De la naturaleza de las cosas, Introd., versión, notas de René Acuña, México, Unam, 1963 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana) I, 68,69
- 22.- René Acuña, Introducción, p.viii en Lucrecio, op. cit., - apud, Benjamín Farrington, Ciencia griega, 2a. parte, cap. III, "Cicerón y Lucrecio", Buenos Aires, Hachette, 1957, p. 262.
- 23.- Lucrecio, op. cit., I, 127-130
- 24.- Idem, II, 1093-1098
- 25.- Idem, V, 925-1457
- 26.- Idem, V, 1454-1457
- 27.- Cassani, op. cit., pp. 66,67
- 28.- Will Durant, Caesar and Christ, Nueva York, Simon and Schuster, 1944, p. 251, apud, Livy, History of Rome, Everyman Library, II, 48
- 29.- Collinwood, op. cit., pp. 50-52

## CAPITULO QUINTO

### EL RETORNO AL TRASCENDENTALISMO

Sin duda alguna que la Divina Provi-  
dencia es la que funda los reinos -  
de la tierra.

San Agustín (1).

1

A partir del siglo tercero de nuestra era, el pensamiento clásico va a experimentar una transformación fundamental. La racionalidad y el inmanentismo que han sido la corriente dominante comienzan a perder terreno y el misticismo inicia un ascenso que devolverá a la filosofía trascendental de la historia su posición hegemónica. Muchas religiones orientales penetran con gran vigor en la sociedad romana. Una de ellas, el Cristianismo, sólo consigue imponerse después de siglos de lucha contra sus rivales. En el campo de la filosofía, el misticismo muestra un vigor renovado bajo las formas conocidas como neoplatonismo y arrebató su preeminencia al pensamiento racionalista. Plotino es la figura principal de este vuelco histórico y, siendo el

Último de los grandes pensadores del paganismo, su filosofía es ya un antecedente muy claro de la concepción cristiana de la historia.

Plotino niega que pueda existir algo sin causa, para en seguida afirmar que las causas próximas carecen de importancia explicatoria, ya que las mismas causas pueden producir efectos diferentes. Lo importante es buscar las causas primeras, esto es, "los principios supremos". A continuación, examina la naturaleza que las distintas corrientes del pensamiento han asignado a esas últimas. Rechaza la explicación de los filósofos materialistas como, Leucipo, Demócrito o Epicuro, y afirma que sus tesis son absurdas e imposibles (2). Igualmente absurda es la idea de que el mundo depende del azar o la fortuna (3). Todo lo creado depende de una Providencia, la cual queda definida en los siguientes términos:

....Providencia universal y ésta consiste en que el universo es conforme a la Inteligencia y esta es anterior al universo, no en el tiempo sino en el orden de cosas, por lo que la Inteligencia precede por su naturaleza al mundo que procede de ella y del cual es la causa, el arquetipo y el paradigma y que ella hace subsistir de la misma manera (4).

Con Plotino el pensamiento retorna, pues, a una concepción trascendental del mundo y por tanto de la historia. El univer-

so está determinado por la Inteligencia que es externa a él aún cuando no lo precede temporalmente. El universo es el efecto - de aquella, la cual no sólo es su causa primera sino el sostén de su existencia a través del tiempo. Se trata de un ser ideal y perfecto que determina la naturaleza del universo en el cual existe el hombre, universo que tiene un grado de realidad inferior al del modelo determinante. Sobre esta cuestión Plotino - prosigue:

La Inteligencia pura y el Ser en sí constituyen el -- mundo verdadero y primordial (el mundo inteligible) - ....que no tiene ningún defecto....Este mundo es la - Vida universal y la Inteligencia universal; es la unidad viviente e inteligente...Siendo uno y perfecto, - el mundo inteligible es permanente e inmutable (5).

La concepción del filósofo es claramente platónica. La -- realidad sensible es una derivación imperfecta de una realidad superior perfecta y eterna. Este modelo primordial al cual Plotino denomina la Inteligencia universal es un concepto que nos lleva a plantear un problema de suma importancia para nuestro - análisis: si en el pensamiento plotiniano ese modelo paradigmático es externo y diferente al mundo o si es consubstancial con él. Existen autores que concluyen que la postura de Plotino es básicamente panteísta y que por tanto, no hay exterioridad de la Providencia con respecto al universo (6). Un examen de las diversas interpretaciones a que se presta la obra plotiniana --

desbordaría los límites de este trabajo (7) Nosotros nos inclinamos a sostener que si bien existen tendencias panteístas en -- Plotino, el texto citado establece una diferencia entre la Inteligencia primordial y el universo que de ella emana, al afirmar que aquella "precede por su naturaleza" a éste, lo cual implica una diversidad de esencias.

Mientras el pensamiento clásico evoluciona-- como hemos visto-- hacia el trascendentalismo, una de las religiones orientales que prosperan en el mundo romano, el Cristianismo, integra lentamente una filosofía. Esta, desde luego, contiene una concepción trascendental de la existencia humana que recoge el providencialismo de la tradición judía al cual viene a añadirse el de los Evangelios. Esta conjugación se refleja en las palabras de Pablo, el apóstol, al dirigirse a los atenienses después de observar un altar dedicado AL DIOS NO CONOCIDO; y les dice que éste:

Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a -- quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten -- sobre toda la faz de la tierra; y les ha fijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación -- (8).

Dios mismo es, pues, quien no sólo ha creado el universo y al hombre, sino que los gobierna como "Señor del cielo y de la tierra" y determina el destino de las naciones. Dicho en otras palabras, la historia la hace Dios. Adoptada esta postura categórica, surge una cuestión, ¿puede el hombre conocer el plan divino para regir los destinos humanos? La respuesta cristiana es ambivalente. Los designios de la Providencia son misterios, "es una sabiduría oculta que no es la de la época". Es un conocimiento muy lejano al de la filosofía y su saber engañoso y vano (9). Sin embargo, Dios puede revelar su voluntad a los hombres:

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; por que no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir (10).

La razón humana es incapaz de penetrar el secreto designio de la Providencia para conocer el destino de los humanos, pero Dios puede revelar cual es su voluntad. Etienne Gilson, probablemente el más grande historiador del Medievo, dice que el pensamiento cristiano sigue dos corrientes principales; la de quienes creen que la Revelación hace innecesario el uso de la razón humana y la de quienes consideran un deber utilizar ese don divino para buscar la verdad. Estas dos posturas del Cristianismo se definen desde los tiempos apostólicos. Entre los anti-in

telectuales podemos contar a Tertuliano, el cual es seguido en el milenio siguiente por San Jerónimo, San Pedro Damiano y San Bernardo de Clairvaux. Durante ese período, la corriente opuesta se encuentra representada por las figuras de San Agustín, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino (11). El hecho de que todos ellos, con una excepción, alcanzaran la santidad, demuestra que el dogma cristiano da cabida a ambas posturas. Por otra parte, las dos corrientes coinciden en su trascendentalismo, por lo que, desde el punto de vista que nos interesa, podemos ignorar las diferencias que las separan y tratarlas como una sola posición filosófica que dominará mil años del pensamiento europeo.

El incremento del Cristianismo a partir del siglo III, se manifiesta en que el siglo siguiente contempla la cristianización oficial del Imperio Romano. Los cristianos truecan su papel de víctimas de los adoradores de las antiguas deidades paganas, en el de sus perseguidores. Aquí llegamos a la frontera de dos mundos y de dos épocas, frontera a partir de la cual el pensamiento deja de pertenecer a la Antigüedad para pasar al Cristianismo (12). Este tránsito está vinculado a una de las figuras de mayor estatura de la filosofía cristiana: San Agustín. En él convergen dos providencialismos, el de la tradición judeocristiana y el del pensamiento neoplatónico. Agustín recibe esta última herencia a través de Plotino y de su discípulo Porfirio de Tiro, a quienes menciona y comenta en su propia obra (13). San Agustín consigna sus ideas filosóficas sobre la



historia en su obra De Civitate Dei, escrita para defender ideológicamente al cristianismo de sus impugnadores (14). Es de su ma importancia tener presentes las circunstancias en que fue escrita. Debilitado por contradicciones que fue incapaz de superar el Imperio Romano terminó siendo sumergido por el Volkerswanderung de los pueblos germánicos. El 24 de agosto de 410, Roma - misma fue conquistada por los visigodos y entregada durante cuatro días a un terrible saqueo que incluyó todo género de violencias. La noticia llenó de estupor a todo el mundo romano. La vieja capital, inviolada por siglos y que había resistido victoriosa los ejércitos de Anibal y de Espartaco, era conquistada y sometida a los peores ultrajes por las hordas de un jefe bárbaro (15). El desastre conmovió a paganos y cristianos por igual. Los primeros atribuyeron las desventuras de Roma al abandono -- por ésta de sus antiguas deidades; los segundos preguntaban de que había servido a Roma tener las memoriae de los apóstoles y los sepulcros de los mártires. La Ciudad de Dios va a responder a esos ataques. En realidad, es probable que la idea de la obra fuera tomando forma en la mente del santo desde tiempo --- atrás, pero la caída de la metrópoli imperial, de la cual eran elocuente testimonio los refugiados que llegaban al Africa, haciéndose eco de las acusaciones contra el Cristianismo, decidió al filósofo a emprender esta obra magna que ocuparía su tiempo libre durante catorce años (16).

La Ciudad de Dios, la más universal de las historias universales, presenta en veintidós libros el drama gigantesco de -

los mundos divino y humano desde la Creación hasta el fin de -- los tiempos. Comprende pasado, presente y futuro en una gran - unidad dominada por la voluntad del Todopoderoso. La historia no es sino la realización de un plan divino desconocido para el hombre:

El Dios verdadero, es el único que da los reinos de la tierra a los buenos y a los malos, no temerariamente y como por acaso, pues es Dios y no fortuna, sino según el orden natural de las cosas y de los tiempos, que es oculto a nosotros y muy conocido a El, al cual orden de los tiempos no sirve y se acomoda como súbdito, sino que el como Señor, le gobierna con admirable sabiduría (17).

La historia obedece a una lógica, a un "orden natural de - las cosas y de los tiempos", pero ese orden ha sido determinado por Dios, quien no está sometido a él, sino que lo impone y determina. Agustín rechaza el azar y la arbitrariedad para afirmar que los acontecimientos están determinados por la sabiduría divina, aún cuando sus designios nos sean desconocidos.

San Agustín no sólo rechaza el argumento de que la grandeza de Roma se debiera al culto de los dioses paganos, a lo cual dedica los primeros cinco libros de su obra, sino que afirma -- que su prosperidad y poderío fueron obra del verdadero Dios y citando a Salustio y a Catón, describe las virtudes que hicie--

ron que, aún cuando paganos, la voluntad divina permitiese a -- los hijos de Roma construir su gran imperio (18). Pero la parte más importante de la obra es la contenida en los últimos libros, es aquí que se expone su tesis sobre las dos ciudades, la Divina y la Terrena, cuya existencia común sólo concluirá con el fin de los tiempos. A la ciudad mundana corresponderá una eternidad de dolor y a la divina la bienaventuranza eterna.

El desarrollo de este plan depende de la voluntad divina, pero esto no excluye la causalidad. En efecto, Agustín rechaza la idea del hado concebido como una influencia de los astros en la vida humana, pero la acepta si ésta significa una causalidad regida por Dios:

Pero los que entienden por nombre de hado, no la constitución de los astros como se halla cuando se engendra, o se nace, o crece alguna especie, sino la trabazón y orden de todas las causas con que se hace todo lo que se hace, no hay razón para que nosotros nos -- cansemos ni porfiemos obstinadamente sobre la cuestión del nombre, supuesto que el mismo orden y trabazón de las causas la atribuyen a la voluntad y potestad del Dios sumo (19)....

La Ciudad de Dios tiene una influencia incalculable y es decisiva en la formación de la filosofía cristiana de la historia. En realidad determinó el pensamiento europeo hasta Dante

(20). Orosio y Carlomagno, Gregorio I y Gregorio VII, Santo To más y Bossuet; todos sin excepción la han conceptualizado como la expresión más completa de la actitud cristiana ante la historia. Para el Catolicismo, Agustín es el fundador de la filosofía de la existencia histórica del hombre (21). El papa León XIII, so bre este particular, se muestra categórico:

La filosofía de la Historia fue ideada y perfeccionada primeramente por ese gran Doctor de la Iglesia .. ..los que se separaron de las huellas de este gran -- hombre cayeron en muchos errores, por lo que en la in vestigación y desenvolvimiento de los estados no tuvieron la verdadera inteligencia de las causas que mo deran los sucesos humanos (22).

2

En la Alta Edad Media, esto es, en los siglos posteriores a la vida y la obra de San Agustín, la tendencia trascendentalista del pensamiento, no sólo continúa sino que se agudiza y lo conduce a despreciar la realidad sensible como algo precario e indigno de confianza y a fijar la atención del hombre en el reino de los cielos y, por otra parte, a confundir ambos elementos. Los seres sensibles quedan situados en una concepción semi-panteísta y animista de la realidad. El cambio de la cosmovisión en relación a Epicuro o Lucrecio no puede ser más radi-

cal según puede apreciarse comparando los conceptos contenidos en De Rerum Natura con los que expone San Isidoro en sus Etymologias (23). Si el mundo sensible tiene alguna importancia -- únicamente es porque proporciona signos y señales que develan -- parcialmente la realidad trascendental.

Los siglos noveno y décimo representan el punto culminante del trascendentalismo. El más grande filósofo que vivió en los siete siglos que siguieron a San Agustín, es John Scotus Erigena, un Irlandés que llegó a la corte de Carlos el Calvo hacia el año de 840. Sus concepciones se reflejan en un pasaje de su obra en que nos dice:

Todas las cosas fueron siempre, en la Palabra de Dios, causalmente, en fuerza y potencia, más allá del espacio y del tiempo, más allá de todas las formas y especies conocidas por los sentidos o por el entendimiento, más allá de toda cantidad y calidad y otros accidentes....(24)

Para Erigena, todos los seres existieron en Dios antes de existir en el mundo fenoménico. La identificación del cosmos -- con la divinidad es tan íntima que su pensamiento ha sido acusado de panteísta. Su filosofía nos recuerda en muchos sentidos la de Plotino. Según su concepción, los seres no sólo se originan en Dios sino que su existencia está ligada en forma muy estrecha a él:

Así Dios es el principio, el medio y el fin de todos los seres, principio por que todos los seres provienen de él por la participación en su esencia, medio por que todos los seres se mueven y existen en él y fin por que todos los seres tienen su perfección y el fin de devenir en él (25).

El supuesto panteísmo de Eriгена ha provocado múltiples polémicas (26), pero sea cual sea el juicio que se emita en relación con este punto, queda claro que, en su pensamiento, todos los seres, incluyendo al hombre, existieron en el designio divino antes de existir en el mundo histórico y que su existencia en la historia está regida por él, quien los encamina a su único fin que es su retorno a él. Podemos afirmar que en Eriгена, el Providencialismo adquiere su forma extrema, y que la corriente filosófica trascendentalista que adquirió la preponderancia con Plotino y Agustín, alcanza su nivel más elevado.

Si ampliamos el panorama pasando del examen del pensamiento de Eriгена, para contemplar las ideologías preponderantes en la época, nos encontramos que a la altura del siglo décimo, la idea dominante es de que el mundo llegará a su fin en el año -- mil. El milenarismo, la creencia de que Cristo debe gobernar el mundo durante un milenio, tiene su origen en el Cristianismo primitivo. La idea se ve reforzada por el sentimiento de vivir en un mundo envejecido y agotado. Mundus senecit dice un cro

nista y el terror, agudizado por prodigios, se apodera de los -  
espíritus a medida que se aproxima la fecha fatídica (27).

Contamos con una fuente de primera mano sobre este momento crucial de la historia. Raoul Glaber conoció el año mil, no -- por los textos, sino por haberlo vivido. Su testimonio nos revela el terror que domina el momento: "Satanás será pronto desencadenado, pues han pasado los mil años". El mundo se llena de presagios, los cielos de ese año final ofrecieron el espectáculo aterrador de un cometa que Gabler nos describe en los siguientes términos:

Apareció en el mes de septiembre, al comenzar la noche y permaneció visible cerca de tres meses. Brillaba con un esplendor tal que su luz parecía llenar la mayor parte del cielo, después desapareció con el canto del gallo. Decidir si es una estrella nueva lanzada por Dios al espacio o si él aumentó tan sólo el -- brillo ordinario de otro astro, es algo que únicamente conoce Aquel que sabe preparar todo en los secretos misterios de su sabiduría. Lo que parece más seguro es que este fenómeno no se manifiesta jamás a -- los hombres en el universo, sin anunciar con certidumbre un acontecimiento misterioso y terrible (28).

Nuevamente encontramos aquí conceptos que nos son ya familiares: Dios es quien determina la existencia humana y sus de-

signios son secretos y desconocidos para los hombres, pero él - puede revelarlos. Esta revelación puede ser hecha de una manera indirecta a través de símbolos. Los trastornos naturales ca recen de interés por sí mismos, en cambio, nos interesan por -- que nos revelan el plan divino. Los mundos natural y trascendente se funden en una unidad regida por la voluntad de una deidad todopoderosa. La explicación trascendental de la historia ha llegado a un nuevo zenit.

NOTAS

- 1.- San Agustín, La Ciudad de Dios, Introducción de Francisco de Oca, México, Ed. Porrúa, 1970, libro V, cap. 1
- 2.- Plotino, Les Enneades, trad. al francés de M.N. Bouillet, 3 v., París, Hachette, 1857, III eneada, libro 1
- 3.- Idem, III eneada, libro 2
- 4.- Idem,
- 5.- Idem
- 6.- J.M. Rist, Plotinus: The Road to Reality, Cambridge University Press, 1967, p. 66. apud, P. Henry, "La liberté chez Plotin", R. Néoc. de Phil., 33, 1931, p. 339
- 7.- Para dicho análisis consúltese el cap. "Emanation and -- Necessity" en Rist, op. cit., pp. 66-83
- 8.- Hechos, XVII, 23-26
- 9.- Jacques Chevalier, Histoire de la pensée, 3 v., Paris, --- Flammarion, 1956, II, 19. apud, Corintios, II, 8



- 10.- Juan, XVI, 13
- 11.- Anne Fremantle, The Age of Belief, The Medieval Philosophers Nueva York, New American Library, 1957, pp. xii, 18,19
- 12.- Chevalier, op. cit., p. 72
- 13.- Fremantle, op. cit., p. 19
- 14.- San Agustín, op. cit., libro I, cap. 1
- 15.- Toynbee presenta la tesis de que los pueblos germánicos -- constituyen un proletariado externo del Imperio que viene a convertirse en un enemigo de la oligarquía imperial, opresora del proletariado interno integrado por la mayoría de la sociedad, Toynbee, op. cit., V, 15-21
- 16.- Montes de Oca, Introducción a San Agustín, op. cit., pp. x, xi, xxiii
- 17.- San Agustín, op. cit., IV, 33
- 18.- Idem, V, 12
- 19.- Idem, V, 9
- 20.- Victoriano Capaniga, Introducción en San Agustín, Obras, -- Madrid, Editorial Católica, 1946, p. 228
- 21.- Cfr. Montes de Oca, op. cit., p. xxi; Capaniga, op. cit., p. 228, apud, Berdaleff, El sentido de la Historia, Barcelona, 1936, p. 7
- 22.- León XIII, Carta al cardenal Nino, Saepenumero considerantes, 18 de agosto de 1883, citada por Capaniga, op. cit., - p. 228
- 23.- José Luis Romero, La revolución burguesa en el mundo feudal Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1967, pp. 62, 63, apud, --- Thorndike. History of Magic and Experimental Science
- 24.- John Scotus Erigena, Patrologia Latina, cxvii, en Fremantle, op. cit., p. 84, apud. Jacques Paul Migne, Early Medieval Philosophy, trad. George Bosworth Burch, King's Crown Press, 1951

25.- Idem

26.- Fremantle, op. cit., pp. 84,85

27.- Henri Focillon, L'an mil., Paris, Armand Colin, 1952, pp.16,  
40,41

28.- Paoul Glaber, Histoires, libro III, cap. 3, citado por --  
Focillon, op. cit., p. 59, apud, E. Pognon, L'an mille, p.  
123

## CAPITULO SEXTO

### LA ECOSIS NEGATIVA

La caída de Roma plantea interrogantes acerca de la naturaleza misma de la civilización.

William Carroll Bark (1)

1

En el capítulo precedente hemos visto cómo la concepción inmanente de la existencia y de la historia entra en crisis a partir del siglo tercero y el retorno del pensamiento trascendental a una posición preponderante. Esto nos conduce a preguntar si hubo cambios en la vida de la sociedad clásica que expliquen este viraje. La historia del mundo grecolatino demuestra que efectivamente, éste fue objeto de profundas transformaciones a partir del siglo mencionado. Estas transformaciones están ligadas con la caída de Roma. Este no es un acontecimiento súbito sino un fenómeno de larga duración que se extiende a lo largo de trescientos años. Se dice, con razón, que hay naciones que no han durado lo que el derrumbe romano (2).

La "caída de Roma" es una expresión que designa un complicado proceso desintegrador que afecta a la sociedad grecolatina en todos los niveles de la actividad humana. A partir de San Agustín, algunos de los más grandes filósofos e historiadores - Montesquieu, Gibbon, Meyer, Toynbee, etcétera - se han ocupado del tema y sus análisis han producido obras clásicas de la historiografía. En el siglo veinte, se han hecho exámenes similares sobre los procesos de decadencia que otras sociedades han experimentado a través de los milenios. Las razones de este interés son obvias. No se trata de una simple curiosidad acerca del derrumbe de esas sociedades, sino de exámenes de los cuales se espera viertan luz sobre la naturaleza misma de las civilizaciones, incluyendo la nuestra. Carlo M. Cipolla se ha interesado particularmente en este tema, tal vez, cómo él explica, por pertenecer a un país que en dos ocasiones ha caído en la ruina. En fecha reciente publicó La decadencia económica de los imperios, obra en la cual recoge una serie de trabajos sobre el desplome económico de varias sociedades, escritos por especialistas. Esto permite a Cipolla intentar algo de suprema importancia: la elaboración de una teoría general que explique esos procesos (3). Todos estos estudios, sin embargo, lejos de agotar el tema, demuestran las infinitas posibilidades que ofrece a quienes quieran penetrar más profundamente en él.

En el caso de la civilización grecolatina, todos los historiadores, tanto antiguos como modernos, están de acuerdo en que el sistema económico, político y social del Imperio Romano

es víctima de un proceso desintegrador a partir del siglo tercero. William Carroll Bark, uno de los especialistas que se han ocupado del tema, ubica los orígenes de ese proceso en la anarquía y la guerra civil que caracterizan esa centuria y a los -- problemas económicos que se inician desde la anterior. Las invasiones germánicas que de acuerdo con la historiografía tradicional destruyen la Roma imperial, no alteran el estado ruinoso en que se encontraba la sociedad desde antes de su llegada (4).

A partir del siglo tercero la presión de los llamados pueblos bárbaros sobre las fronteras imperiales se agudiza, lo cual acarrea la militarización de la vida romana, incluyendo la política. Esta es además víctima de una terrible anarquía no comparable a la de ningún período anterior. En los treinta y cinco años entre los reinados de Alejandro Severo y de Aureliano, 37 individuos son proclamados emperadores. En una sola década, los romanos sufrieron tres calamidades: la derrota y muerte de un emperador en batalla (Decio en 251), la captura de otro (Valeriano en 260) y la división del gobierno impuesta por la necesidad de defender múltiples fronteras (Valeriano y su hijo Galieno). Tal situación no puede menos que producir efectos desintegradores en la sociedad. Se pierde el respeto al emperador e incluso al sistema romano (5). Sólo unos años después de que el emperador Filipo celebró con gran esplendor el milenio de Roma, la inseguridad reinante obligó a Aureliano a proteger la ciudad rodeándola de fuertes murallas en 272 y 273. La ciudad eterna había perdido la confianza en su eternidad (6).

Desde luego, la destrucción de la estructura política no revela sino la crisis de la sociedad esclavista en su totalidad. De acuerdo con Bark, en el siglo tercero la economía retrocede hacia un sistema de trueque. Ya en esa época, el sistema fiscal del imperio cobra en mercancías. Esto no es sólo un síntoma de la decadencia del sistema, sino un presagio de mayor ruina, ya que el método es ineficiente y una parte de los productos recaudados se pierde, sea por robo o por simple deterioro durante su almacenaje. Además, la dificultad de transportar esos productos hasta la capital condena la administración a desintegrarse por falta de recursos (7). La sociedad imperial es víctima de un círculo vicioso, la anarquía e inseguridad producen una disminución del comercio lo cual agrava el estancamiento de la economía, provocando una anemia mayor en el sistema fiscal.

Las fuerzas productivas se agotan. El progreso técnico que hubiera podido dar una respuesta a la crisis es frenado por un sistema social que elimina los incentivos para su avance. La agricultura continúa utilizando instrumentos rústicos y pesados. Kovaliov señala el perjuicio provocado por este estancamiento, principalmente en Italia y en los Balcanes (8). La declinación del comercio arruina la industria, cesando paulatinamente la producción en gran escala que había hecho posible el extenso mercado surgido al unificarse el mundo mediterráneo. Las comunicaciones marítimas y terrestres se deterioran. El sistema monetario se desmorona cuando los emperadores recurren al envilecimiento de la moneda como único recurso para sufragar los gastos públicos. El denario que es de plata casi pura en el siglo primero, va

a sufrir un rebajamiento gradual de su ley a partir de Cómodo. Caracalla abandona el desprestigiado denario, substituyéndolo -- por el antonianus, pero el proceso continúa y el colmo se alcanzó en vísperas del ascenso al trono de Diocleciano, cuando el contenido de plata desciende a un irrisorio 5% (9).

La crisis afecta a todas las clases sociales y se refleja en el fundamento del sistema: la esclavitud. El mundo mediterráneo sufre profundas transformaciones en su estructura social. Los esclavos se tornan antieconómicos y los latifundistas se -- ven obligados a utilizar colonos, campesinos libres que pagan -- una renta. Las guerras y la ineficiencia del gobierno arruinan a los ricos sin aliviar la miseria del pueblo. Herodiano relata cómo los hombres más prósperos se convertían en mendigos. -- Los conflictos políticos toman el carácter de una lucha de clases que debilita a la sociedad sin conseguir resolver sus contradicciones. El ejército reclutado entre la plebe empobrecida ve con resentimiento los privilegios de la clase adinerada y se entrega a menudo al saqueo (10).

En el siglo cuarto hubo una recuperación relativa de la sociedad romana después de las reformas introducidas por los emperadores ilirios. Pero el respiro que se consiguió fue temporal y el precio pagado, excesivo. La reorganización giró en -- torno a dos ejes: el fiscal y el militar. Pero las reformas no afectaron la estructura misma del sistema, ni remediaron las -- causas profundas de los problemas y en cambio hicieron necesario un enorme aparato burocrático para administrarlas, cuyo mantenimiento gravitó pesadamente sobre la hacienda pública. Pero

el gasto mayor era el provocado por el ejército que después de la reorganización contaba con efectivos de aproximadamente un millón de hombres. La consecuencia era inevitable: En el siglo cuarto la presión fiscal alcanzó su clímax. Los gravámenes se tornaron intolerables incluso para los grandes latifundistas. El resultado fue una evasión fiscal generalizada que favoreció a los grandes terratenientes que tenían los medios de eludir sus obligaciones y arruinó a la mayoría de los campesinos. Al final la reforma fue contraproducente: el rendimiento fiscal se redujo, provocando una parálisis gradual del aparato burocrático y de la maquinaria militar que resultó incapaz de defender el imperio (11).

Víctima de la crisis de la producción, del envilecimiento de la moneda y de las cargas fiscales, la economía sufre una terrible inflación. Los datos que poseemos son incompletos, pero bastan para señalar la tendencia general del proceso inflacionario. En Palestina, los precios aumentan en mil por ciento entre los siglos primero y cuarto. En Egipto, la situación es aún peor, la medida de trigo que en el siglo primero cuesta ocho dracmas, a fines del tercero vale ciento veinte mil. En el siguiente la debacle continúa, poniendo de relieve la insuficiencia de las reformas de Diocleciano y sus sucesores: el dracma tiene un cambio de cuatro mil por un sólido en 301, esta cifra se eleva a seis millones en 341, para alcanzar el nivel increíble de ciento ochenta millones en el año 400 (12). Pese a ciertos respiros temporales, la tendencia general a largo plazo es cla



ra. Es evidente que la base económica de la sociedad grecolatina había desaparecido antes de las invasiones germánicas.

Detrás de esas cifras y datos hay una terrible realidad de sufrimientos humanos que afecta a todas las clases sociales. Entre los siglos tercero y quinto, el mundo mediterráneo se transforma; la esclavitud da paso al colonato, la vida urbana se arruina, las ciudades se empequeñecen y se amurallan para protegerse, los ricos se arruinan y sólo los latifundistas escapan a la miseria abandonando las ciudades para irse a refugiar a sus propiedades que convierten en unidades autárquicas, agravando el estancamiento del comercio. La clase media desaparece devorada por la inflación, lo que produce una sociedad polarizada en clases antagónicas. Los campesinos convertidos en colonos se transforman en siervos ligados a la tierra. Escribiendo en el año 440, Salviano nos describe el dramático estado de los campesinos del moribundo imperio, quienes empujados por la miseria, huyen a tierras de bárbaros o se convierten en bandoleros. Otros, incapaces de seguir esos caminos, se colocan bajo la protección de los poderosos, transformándose en colonos (13). En el desmoronamiento final del imperio se conjugan como factores fundamentales, la decadencia interna que empobrece a la mayoría de la población y el empuje siempre creciente de los pueblos extranjeros sobre las fronteras. Sobre este punto coinciden historiadores de diversas tendencias filosóficas: el hombre común no encontraba una razón válida para luchar por la supervivencia de un sistema que lo hacía víctima de toda clase de in-

justicias, mientras que los pueblos germánicos poseen una capacidad ofensiva siempre en aumento como resultado de su evolución social. Toynbee describe este proceso como la formación de dos proletariados, uno interno y otro externo, ambos antagónicos al sistema romano y Kosminski llega a conclusiones similares a las toynbianas (14).

2

Ya hemos visto cómo la categoría de ecosis propuesta por Miguel León Portilla nos ofrece un instrumento útil para el análisis del proceso de incremento de las fuerzas productivas a través de un dominio creciente que la sociedad ejerce sobre el medio natural que habita. Es uno de los propósitos de este trabajo continuar el desarrollo de esa categoría introduciendo una diferencia entre la ecosis positiva y la ecosis negativa. Hemos examinado en los primeros capítulos cómo las sociedades pueden incrementar sus fuerzas productivas como resultado de circunstancias favorables. Ahora contemplamos el proceso inverso, la disminución de la capacidad productiva con el consiguiente empobrecimiento de la sociedad. En el primer caso, los hombres aumentan su dominio sobre la naturaleza, en el segundo, lo ven disminuir en mayor o menor medida. Podemos decir que el proceso de ecosis positiva dota a la sociedad de los recursos necesarios para el desarrollo de las actividades humanas en sus diversos niveles, mientras que la ecosis negativa produce una anemia

general que paraliza la sociedad. La ecosis positiva permite desarrollar los complejos culturales que llamamos civilizaciones, mientras que la ecosis negativa los destruye.

Ambos procesos pueden tener diversos grados de intensidad. En el caso de la civilización grecolatina, el dominio del hombre sobre el medio llegó a un nivel tal que fue posible la organización de un vasto Imperio constelado de ciudades, en las cuales se desarrolla una intensa actividad productora de una cultura cuya gran riqueza proporcionará muchos de los elementos formativos de nuestra civilización. La Edad de Oro de este mundo tuvo lugar durante el reinado de los Antoninos. Cuando posteriormente, el proceso cambió de signo en el siglo tercero de nuestra era, las pérdidas fueron igualmente masivas. Sobre este terrible vuelco histórico, el eminente historiador E. Meyer ha escrito:

En ningún momento percibimos de modo tan vívido la plenitud de un gran Estado civilizado en trance de alcanzar su culminación. Parecía haber sido fundado para subsistir eternamente y, sin embargo, bastó el transcurso de un siglo para que todo el majestuoso edificio se derrumbara -- (15).

La contracción de las fuerzas productivas revela una realidad fundamental: la merma progresiva del dominio humano sobre el escenario natural. Para comprender adecuadamente este fenómeno es necesario analizar los distintos factores que conducen a la

ruina cómo elementos de una totalidad en el seno de la cual interaccionan reforzándose unos a otros aumentando su capacidad destructiva e incrementando los perjuicios. La breve descripción que hemos hecho en la primera parte de este capítulo no agota, ni mucho menos, la lista de factores o de sus relaciones mutuas. Como ejemplo de muchos elementos que podrían agregarse a los ya mencionados, está uno al que no se ha prestado la debida atención como factor de cambio histórico: las enfermedades. El crecimiento de los latifundios y la presión que ejerció sobre las pequeñas propiedades determinó el despoblamiento de vastas áreas rurales. Cerca de Roma muchos sistemas de drenaje se arruinaron, provocando que los campos de cultivo vuelvan a ser regiones pantanosas. El doctor Cartwright, director del Departamento de Historia de la Medicina en el King's College Medical School de Londres, nos explica que desde el siglo primero de nuestra era, los distritos en torno a Roma fueron infestados por un tipo muy virulento de malaria que se mantuvo por siglos. Los efectos acumulativos, afirma, fueron más catastróficos que las invasiones de los germanos. Toda la tierra fértil de la Campania, cuyos productos abastecían a Roma de hortalizas frescas, cesó de cultivarse y los pobladores sufrieron una debilidad física crónica provocada por la enfermedad (16), y agrega:

Posiblemente la malaria, más que el lujo importado de Oriente, explique la falta de vitalidad que caracterizó los últimos años de Roma (17).

El gran historiador Fernand Braudel también se refiere a este

hecho como uno de los factores que influyeron en la historia - del mundo mediterráneo (18). La guerra entre los mosquitos y - los hombres terminó con la victoria aquellos. Es una derrota - más en la lucha del hombre por dominar el medio en que vive.

Es en estas condiciones de contracción de las fuerzas productivas y de crisis generalizada de la sociedad antigua que se opera el retorno a una concepción trascendental de la historia. - Los cristianos en particular, estaban concientes de la ruina -- del sistema social. Tertuliano, hacia el año 200, habla del -- fin de una época, y Cipriano, medio siglo mas tarde, afirma que "el mundo envejece y no conserva su antiguo vigor". Pero incluso en el pensamiento pagano, la transformación, cómo hemos visto, es evidente: la filosofía retorna al misticismo. Plotino, cuya obra es uno de los puntos estelares del viraje, tiene tal aceptación que el emperador Galieno lo hace un favorito de la - corte (19).

En este clima de ruina material y misticismo triunfa el trascendentalismo cristiano. La visión trascendental de la existencia, nos dice Paraf, nace del hambre espiritual de hombres y mujeres atormentados por la miseria y los conflictos de un mundo incomprendible. Estamos de acuerdo con la idea, pero no con la interpretación que le da el autor francés. Para él, se trata de un sometimiento absurdo a la irracionalidad. Tal como explicamos al referirnos a las ideas de Collingwood, el concepto teo--céntrico es uno de los elementos que permite edificar una civil-

lización. En este caso es el recurso de que se sirven los hombres para sobrevivir al naufragio de su mundo. En torno de esta idea del hombre y de la historia se estructuran las instituciones que sirvan de armazón a la sociedad futura. No es de extrañar que existan historiadores que consideren el Concilio de Nicea, en el año de 325, en el cual se institucionaliza la Iglesia, como el punto de partida de la Edad Media, siglo y medio antes del fin "oficial" de la Antigüedad con la desaparición del último emperador romano de Occidente (20).

NOTAS

- 1.- William Carroll Bark, Origins of the Medieval World, - - - Stamford, Stamford University Press, 1970. p.1
- 2.- Durant, Caesar..., p.665
- 3.- Carlo M. Cipolla y otros, La decadencia económica de los imperios, trad. Blanca Paredes Larrueca, Madrid, Alianza Editorial, 1973
- 4.- Bark, op. cit., p.8
- 5.- Durant, Caesar..., pp.628,629
- 6.- Aurelio Bernardi, "Los problemas económicos del Imperio romano en la época de su decadencia", en Cipolla, La decadencia..., p. 51
- 7.- Bark, op. cit., pp. 37, 38, 41
- 8.- S.I. Kovaliov, Historia de Roma, trad. del Italiano de Marcelo Ravoni, 3 v., Buenos Aires, Ed. Futuro, 1959, III, 126
- 9.- Bernardi, op. cit., p. 49
- 10.- Cfr., Bark, op. cit., p. 30; Michel Rostovtzeff, Social and Economical History of the Roman Empire, Oxford, 1926, pp. - 399, 424, 442, 443

- 11.-Bernardi, op. cit., pp. 52-54, 62-86
- 12.-Cfr. Bark, op. cit., p. 36; Rostovtzeff, op. cit., p. 419
- 13.-Bark, op. cit., p. 54
- 14.-Cfr., Toynbee, op. cit., V, 15-21; E.A. Kosminski, La Edad Media, Trad. Olga Filator, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1958, pp. 9, 15
- 15.-E. Meyer, "Die Wirtschaft. Entwicklung des Altertums", en Jahrbucher fur Nationalokonomie und Statistik, 9. (1895), p. 733, citado en Bernardi, op. cit., p. 28.
- 16.-Frederick F. Cartwright y Michael D. Biddis, Disease and -- History, Nueva York, New American Library, 1974, pp. 17, 18
- 17.-Idem, p' 18
- 18.-Fernand Braudel, La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'epoque de Philippe II, 2v., Paris, Armand Colin, 1966, T, 58
- 19.-Durant, Caesar..., pp. 607, 608
- 20.-Will Durant, The Age of Faith, A History of Medieval - - Civilization, Christian, Islamic and Judaic from Constantine to Dante: 325-1300, Nueva York, Simon and Schuster, 1950

## CAPITULO SEPTIMO

### EL NADIR DE LA ECOSIS NEGATIVA

Se pensaría que el orden de las estaciones y las leyes de los elementos...habían recaído en el caos y uno temía el fin del género humano.

Raoul Glaber (1)

1

El derrumbe del Imperio Romano de Occidente en el siglo quinto de nuestra era, no implicó un retorno al pensamiento immanente, si no que por el contrario, cómo vimos al examinar las ideas predominantes en los siglos que siguieron al de San Agustín, el trascendentalismo se intensifica hasta culminar en la visión milenarista y la síntesis del mundo fenoménico con el sobrenatural. - Este proceso corresponde perfectamente al desarrollo de la historia del mundo mediterráneo después de la caída de Roma. Su derrumbe, en efecto, no produjo la liberación de fuerzas productivas que hubieran estado reprimidas en el seno de la sociedad imperial. Por el contrario, Henri Pirenne, uno de los más grandes historiadores del siglo veinte, afirma que el fin del Imperio y su consiguiente desmembramiento en reinos establecidos por los -



invasores germánicos, nos marca el fin de la decadencia del mundo antiguo, sino tan sólo una estación en el proceso desintegrador, el cual va a continuar por cinco siglos después de la desaparición del último emperador de Roma (2).

La selección del año 476 para dividir la historia antigua de la medieval, es un artificio que ha exagerado fuera de toda realidad un acontecimiento secundario. El poder imperial era tan sólo un fantasma, cuyo desvanecimiento no alteró las características de la vida antes y después de esa fecha. Hay una gran continuidad en el funcionamiento de las estructuras económicas y sociales en los reinos germánicos, comparado con el del Imperio en sus últimos años (3). Muchos elementos permiten afirmar que el tránsito entre la sociedad clásica y la medieval fue muy lento. Así sabemos que de acuerdo con las leyes de los francos compiladas a fines del siglo quinto, aún existían esclavos en esa época (4). Por otra parte, Sidonio Apolinar se refiere a señores que viven lujosamente y cuya riqueza está basada en el trabajo de -- arrendatarios semiserviles sobre quienes disfrutaban de poderes judiciales (5). La nobleza feudal está ya en formación.

Cipolla en un trabajo en el que utiliza la economía política para hacer un comentario a la obra de Pirenne y realizar un análisis de los siglos que siguen al derrumbe de Roma, llega a la conclusión de que se trata de un prolongado período de decadencia, durante el cual la base económica de la sociedad continúa reduciéndose, y, por tanto, la obliga a retroceder a formas más sim-

ples de organización social en las cuales incluso la división -- del trabajo desaparece. Su punto de vista sobre estos siglos -- sombríos es de que:

La Alta Edad Media, período caracterizado por la ausencia de toda forma de división de trabajo, por un rendimiento - real mínimo, por una tendencia deflacionaria fuerte y prolongada, por una balanza comercial desfavorable a Europa, comienza aproximadamente en el siglo V y termina aproximadamente en el siglo XI (6).

Pero los seis siglos a que se refiere Cipolla, no son homogéneos. La decadencia se acentúa con el paso del tiempo. De -- acuerdo con Pirenne, una catástrofe mayor que las invasiones -- germánicas, fue la expansión de los musulmanes, la cual destruyó lo que restaba de la unidad económica del mundo antiguo despues de la desaparición de su unidad política. El ataque al Imperio Bizantino, así como el avance del Islam hacia Occidente, cerraron el Mediterráneo al comercio marítimo y destruyeron la frágil obra de reconstrucción que había logrado realizar Justiniano. - Europa quedó "embotellada", para usar el término del propio Pirenne, por un mar en manos hostiles. La consecuencia es que a partir del siglo octavo, el Occidente europeo retrocede aún más hacia el estadio de una sociedad puramente agrícola, en donde la - tierra es la única fuente de riqueza y la autoridad de los monarcas se desvanece víctima de una anemia casi total de recursos económicos(7). La nueva situación engendra cambios geopolíticos de gran magnitud y duración: el centro de gravedad social y eco-

nómico de Europa, ligado por milenios al Mediterráneo, se desplaza hacia el norte. La coronación de Carlomagno como emperador de Occidente en el año 800, es el símbolo y la culminación de ese proceso (8).

Los restos de la economía de mercado se demoran con el estrangulamiento del comercio mediterráneo. El sistema monetario prosigue su degradación, y entre los años de 650 y 750 dejan de acuñarse monedas de oro, tanto en los reinos merovingios como en los anglosajones. La dinastía carolingia se ve reducida a un sistema monometalista basado en la plata(9). La inversión desciende a un nivel tan exíguo que produce una sociedad infraequipada donde hay un terrible desperdicio de mano de obra. Este empobrecimiento no es un proceso ininterrumpido, sino que tiene períodos de relativa estabilidad, seguidos de una agudización de la decadencia. La importancia que tienen algunos fenómenos dentro del proceso ha sido objeto de polémicas. Así por ejemplo, la importancia que Pirenne concede al avance musulmán, ha sido objeto de una revisión crítica. Pero las directrices generales de la historia de esta época no dejan lugar a dudas: la producción se contrae. Como resultado de esto, va surgiendo lentamente una sociedad cuyas características son la antítesis de las de la sociedad clásica en su florecimiento. Los territorios se fragmentan en pequeñas unidades sometidas a la autoridad de señores locales que escapan al control de los monarcas cuya autoridad se debilita cada vez más. Un ejemplo servirá para ilustrar cómo todo parece contribuir a la formación de esta nueva socie-



tan grave, si se hubieran mantenido la marítimas; pero éstas también desaparecen cuando los musulmanes y normandos expulsan a los cristianos de los mares. Todo esto hace imposible el comercio en gran escala como el que había florecido en la época clásica(12). Por otra parte, la incomunicación agudiza el flagelo del hambre, impidiendo llevar comestibles a las regiones más castigadas. Posiblemente la imagen que mejor nos da una idea de la angustiosa situación humana, es la inmensidad de los bosques que cubren Europa en la Alta Edad Media, y que nos ha sido dada a conocer por estudios como el de Higounet(13). Las comunidades luchan por sobrevivir en los claros que deja la inmensidad boscosa, mundo sombrío que la imaginación puebla de toda clase de terrores.

La incompetencia de los hombres para dominar su habitat, debilita a tal grado la sociedad que ésta resulta incapaz de defenderse de enemigos externos que atacan con impunidad. En los dos siglos anteriores al año mil, una nueva invasión mucho más destructiva que las anteriores, asoló a Europa, provocando muerte, rapiña y devastación en una escala sin precedentes. Se trata de los ataques normandos, magníficos navegantes, cuyas naves, pequeñas pero muy marineras, les permitieron salir de Escandinavia, no sólo para atacar Europa, sino cruzar el Atlántico y llegar a América hacia el año mil(14). Con esto el largo proceso de decadencia iniciado siete siglos antes, llega a su fin. La capacidad defensiva es casi inexistente. Así los normandos capturan y destruyen Burdeos, Beauvais, Bayeaux, Saint Lo, Meaux, Evreux y Tours en 848 y 849. La población es presa de un terror sin lími

tes, fácilmente comprensible si consideramos que únicamente la ciudad de Tours fue saqueada en 853, 856, 862, 872, 886, 903 y 919. Las oraciones de esta época sombría reflejan ese terror e incluyen la invocación Libera nos a furore Normanourum, implorando la protección de Dios contra la furia de los hombres del norte (15). A los ataques de los normandos se suman los de los musulmanes, quienes se apoderan de Córcega, Cerdeña y casi toda la costa meridional de Francia entre 810 y 972 y los de los magiares, quienes cruzan el territorio europeo dejando una estela de pillaje y destrucción. Debemos recordar que el proceso de desurbanización que se inició en el siglo tercero ha continuado y que para esta época la vida urbana prácticamente ha desaparecido de Europa. Las ciudades saqueadas o destruidas son tan sólo los restos de las antiguas urbes y sus poblaciones son insignificantes. La decadencia económica hace imposible el sostenimiento de las ciudades y los ataques de germanos, musulmanes, normandos y magiares completan la ruina de la vida urbana. Roma, ciudad millonaria en su momento de esplendor, sólo cuenta con 300 mil habitantes al comenzar el siglo quinto, después del saqueo del año 410, esta cifra desciende a 200 mil, para continuar reduciéndose hasta llegar a tener una población insignificante: 20 mil habitantes (16). La desurbanización marcha paralela al proceso de ecosis negativa y alcanza su límite al acercarse el año mil, que señala el nadir de la derrota del hombre europeo en su lucha por dominar su habitat. Raoul Glaber, testigo de aquellos tiempos terribles, a quien ya hemos tenido ocasión de citar, nos describe los sentimientos que despierta la catástrofe que le tocó

vivir:

Se pensaría que el orden de las estaciones y las leyes de los elementos, que hasta entonces habían gobernado el mundo, habían recaído en el caos eterno y uno temía el fin -- del género humano(17).

Ningún rayo de esperanza parece iluminar el panorama que presenta la sociedad europea hacia fines del siglo décimo. La propia Iglesia, la institución más importante desde la caída del Imperio Romano, y la guardiana de los restos de la cultura clásica -- que sobreviven, participa del desastre general y de la angustia que atormenta a los hombres. Esta se manifiesta en el lamento -- dirigido por Arnulfo al concilio de Saint Basle:

¡Oh tiempo de miserias! ¿A qué ciudad iremos a buscar ayuda, ahora que Roma, la reina de las naciones, está despojada de sus fuerzas humanas y divinas? Hay que confesarlo resueltamente, hay que decirlo en voz alta, Roma después de la caída del imperio, ha perdido la Iglesia de Alejandría y la de Antioquía, y sin mencionar África y Asia, somos -- hoy testigos de que Europa quiere separarse de ella. La Iglesia de Constantinopla escapa a su potestad, el interior de Europa no reconoce su mandato. Asistimos a la revuelta de que habla el apóstol, revuelta no sólo de pueblos sino de iglesias. Los agentes del papa que vienen a Galia nos oprimen con todas sus fuerzas. Se diría que es el Anticristo quien nos gobierna(18).

El tono apocalíptico de las palabras de Arnulfo con su mención - al Anticristo, reflejan el nexo entre el temor milenarista y el proceso de desintegración que victimiza la sociedad europea. Al llegar a su nadir la derrota humana, los hombres no sólo retornan a explicar su existencia en términos trascendentales, volviendo su mirada hacia la divinidad, sino que estiman que el mundo está próximo a su fin. La historia va a disolverse en la eternidad.

2

El proceso histórico que liquida el mundo clásico plantea, como dice Bark, cuestiones fundamentales sobre la naturaleza misma de la civilización. Los hechos expuestos en nuestro estudio de los ocho siglos que terminan en el año mil, parecen contradecir la teoría ortogenética del desarrollo histórico. Este es uno de los problemas más difíciles que enfrenta el teórico de la historia, quien no está solo en su predicamento. Hoy día se ha llegado a un consenso relativo a la evolución de la materia, la vida, la conciencia y la sociedad, considerándola como un avance a partir de lo más simple hacia lo más complejo, pero no acerca del itinerario que sigue este proceso. ¿Se trata de un proceso unidireccional o pluridireccional? La ortogénesis y sus alternativas como formas de explicar el desarrollo material, vital, etcétera, presentan implicaciones de la máxima importancia para la filosofía, la religión y la ciencia, incluyendo la historia(19).



En el terreno historiográfico, uno de los esfuerzos hechos para avanzar hacia la solución del problema fue realizado por - - - Viéstonik Drievnei Istorii, al invitar a los historiadores soviéticos a entablar una discusión sobre el tránsito de la esclavitud al feudalismo. Los distintos puntos de vista presentados -- nos pueden servir para nuestro examen. Desde luego el tema es -- arduo para el historiador que utilice el método del materialismo histórico ¿Se trata de un proceso revolucionario? En caso afirmativo, ¿en qué fecha ocurrió? ¿Cuál fue la clase revolucionaria? ¿Cuales fueron las fuerzas productivas cuya expansión hacía necesario hacer saltar las relaciones de producción? Estas son algunas de las preguntas que se plantean a la teoría marxista de la historia, la cual busca descubrir las leyes generales y particulares que rigen el desarrollo de la sociedad(20). Para los propósitos de nuestro trabajo, nos interesa principalmente lo que -- los especialistas tienen que decir sobre el proceso de contracción de las fuerzas productivas a partir del siglo tercero.

E.M. Shtaerman nos indica que, efectivamente, se opera una transformación radical de las estructuras económica, política y social del mundo grecolatino entre los siglos segundo y cuarto. La diferencia entre los pequeños y los grandes terratenientes propietarios de esclavos que en el siglo segundo tenía un carácter tan sólo cuantitativo, doscientos años después se convierte en -- cualitativa, como resultado de la sustitución hecha por los mag -- nates de la tierra de la esclavitud por el colonato(21). Este -- cambio refleja la contracción del comercio y de la vida urbana. La

victoria final del latifundio trabajado por colonos sobre la propiedad esclavista se debe a que el primero puede subsistir en la economía natural hacia la que retrocede el Imperio, alejándose - de un estadio urbano y comercial, mientras que la segunda parece por asfixia(22).

En Occidente la economía se tornó rápidamente natural, por que el poder adquisitivo de la población había disminuido en grandes proporciones. Los propietarios de las villas, que eran los principales proveedores y compradores de productos agrícolas y artesanales iban a la ruina y se esforzaban por limitar sus gastos. Los colonos y los grandes - propietarios se conformaban en general, con los intercambios en el interior de dominio. Los pueblos de afuera del Imperio habían organizado su propia producción y no tenían necesidad de las importaciones romanas que disminuyeron mucho. La depreciación de la moneda, provocada por el gobierno, que tenía necesidad de dinero, arruinó en la población la confianza en la riqueza basada en el dinero(23).

La ponencia de Shtaerman concuerda con la exposición que hemos - hecho en el capítulo tercero de este trabajo. Debemos, sin embargo, manifestar nuestras reservas sobre la tesis del autor que califica de clase progresista a los magnates de la tierra(24). - Es difícil entender esta afirmación basada simplemente en su capacidad de supervivencia en un mundo que se hunde en la miseria provocada por la desaparición de las actividades mercantiles.

Otro historiador soviético a quien ya hemos tenido ocasión de --  
mencionar, S. I. Kovaliev, también contribuyó con sus puntos de  
vista. Afirma que tanto él, cómo sus colegas V.S. Serguéiev y  
N.A. Mashkin, han explicado la crisis general de la economía an-  
tigua como una consecuencia de la declinación total de las fuer-  
zas productivas(25). Sin embargo, previene contra errores meto-  
dológicos al realizar estos trabajos(26). Apoyándose en los es-  
critos de César, Dion Casio, Vitrubio, Estrabón y Plinio, señala  
que en el último siglo de la república y los dos primeros del im  
perio, se introdujeron en el mundo romano gran número de adelan-  
tos técnicos que elevaron la producción. Durante la crisis que  
destruye la estructura social romana, la técnica no podía dejar  
de sufrir una declinación, pero afirma que ésta fue limitada(27)  
Es en el aspecto humano de las fuerzas productivas donde la deca  
dencia adquiere un carácter crítico, la sociedad decae y el colo  
nato no ofrece una respuesta adecuada:

La productividad del trabajo disminuye, los ingresos de la  
agricultura se derrumban, desciende la cantidad de mano de  
obra (en especial la servil), la población cae en la misera-  
ria. Los colonos caen, cada día más, bajo la dependencia  
económica de los poseedores de la tierra(28).

Ya la descripción que ha hecho Plinio el Joven es testimo-  
nio de la miserable situación de los colonos y de la fnfi  
ma productividad de su trabajo.... El Estado Romano, que -  
se esfuerza por poner un freno a la degradación de su base  
económica y a su propia ruina, agotó por completo las posi

bilidades de pago de la población. Todo ello frenó el desarrollo de la mano de obra y su liberación(29).

Las tesis presentadas en Vjěstnik Drievnel Istorif apoyan la descripción que hemos hecho del fin del mundo clásico como consecuencia de la contracción de las fuerzas económicas. El mundo grecolatino se arruinó sin producir nuevas fuerzas productivas que vinieran a substituir con ventaja a las decadentes. Esto es lo que provoca un interregno tan prolongado antes del surgimiento del feudalismo, el cual no se desarrolla, de acuerdo con Engels, sino hasta cuatrocientos años después del hundimiento de Roma:

Las clases sociales del siglo IX no se habían formado con la decadencia de una civilización agonizante, sino entre los dolores de parto de una civilización nueva. La nueva generación, lo mismo los señores que los siervos, era una generación de hombres, si se compara con sus predecesores romanos. Las relaciones entre los poderosos terratenientes y los campesinos que de ellos dependían, relaciones que habían sido para los romanos la forma de ruina irremediable del mundo antiguo, fueron el punto de partida para la generación de un nuevo desarrollo(30).

¿Es legítimo hablar del hundimiento o la muerte de la civilización clásica y del nacimiento de una nueva? Creemos que sí, a condición de precisar que significan estos términos. Muchas veces la ciencia hace uso de vocablos del lenguaje común relaciona

dos con la vida cotidiana para describir fenómenos no humanos. Se habla del "nacimiento" de una estrella o del "oportunismo" de la evolución, etcétera. Esta práctica puede ser peligrosa si no se define el significado que se atribuye a dichos términos. Queremos, pues, explicar qué significan para nosotros estas dramáticas expresiones. Como hemos visto, la crisis del mundo antiguo destruyó inexorablemente el dominio del hombre sobre el medio y su capacidad productiva. Esto se refleja en muchos niveles, pero nos interesa señalar uno en particular: la desaparición de la vida urbana, la cual casi deja de existir desde la caída del Imperio Romano(31). La desintegración de los vestigios de urbanismo que sobreviven, continúa durante el Alto Medievo al acentuarse la ruina de la sociedad, para llegar a su nadir hacia el año mil. Roma, la antigua capital imperial, nos ofrece el mejor ejemplo de ese proceso aniquilador, al perder casi el 99% de sus pobladores(32). El fin de las ciudades alcanza todo su significado, si consideramos que su surgimiento, lo que Childe llama la Revolución Urbana, marca precisamente el nacimiento de las primeras civilizaciones(33). Alcanzados estos límites, no es exagerado hablar de la muerte de una civilización, definiéndola como un proceso involutivo que empobrece a una sociedad hasta hacerla incapaz de sostener la vida urbana y las formas culturales asociadas con ella(34). Estas palabras escritas por nosotros en el siglo veinte, son un eco de las pronunciadas un milenio antes, en un sínodo que se reunió en el siglo décimo:

Las ciudades están despobladas, los monasterios incendiados y en ruinas, el campo desierto....Así cómo los prime--

ros hombres vivían sin ley... así cada hombre hace lo que le parece, con desprecio de las leyes humanas y divinas... Los hombres se devoran unos a otros cómo los peces en el mar(35).

NOTAS

- 1.- Glaber, op. cit., libro IV, cap. 4, en Focillon, op. cit., p. 60
- 2.- Henri Pirenne, Mahomet et Charlemagne, Paris, Presses Universitaires de France, 1970, pp. 100, 101
- 3.- Idem, pp. 74, 75
- 4.- Kosminski, op. cit., pp. 18, 19
- 5.- Durant, Caesar... pp. 628, 629
- 6.- Carlo M. Cipolla, "Encore Mahomet et Charlemagne: l'économie politique au secours de l'histoire", Annales, IV, 1949 - - - pp. 4 - 9
- 7.- Henri Pirenne, Histoire économique et sociale du moyen âge, Paris, Presses Universitaires de France, 1963, pp. 1-3, 6
- 8.- Pirenne, Mahomet...., pp. 214, 215
- 9.- Pirenne, Histoire...., p. 11
- 10.- Harry Elmer Barnes, Historia de la economía del mundo occidental hasta principios de la segunda guerra mundial, trad. Oren cio Muñoz, México, UTEHA, 1970, p. 111
- 11.- Guy Fourquin, Histoire économique de l'Occident médiéval, Paris, Armand Colin, 1969, p. 37.
- 12.- Barnes, op. cit., p. 128
- 13.- Ch. Higouet, Les forêts de l'Europe occidentale du Ve siècle à l'an mil, Settimana di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medio Evo, Spoleto, Presso la sede del Centro, 1966, pp. 398, 399, en Fourquin, op. cit., pp. 30, 31
- 14.- Barnes, op. cit., apud. J.W. Thomson, Economic and Social History of the Middle Ages, Appleton-Century, 1928, pp. 282, 283.

- 15.- Durant, The Age...., p. 474, apud. C.R. Morey, Medieval Art, Nueva York, 1942, pp. 191, 207.
- 16.- Fourquin, op. cit., p. 56
- 17.- Vid supra, nota 1
- 18.- Este texto corresponde a la crónica que hace Gerbert del Concilio, Focillon, op. cit., p. 62, apud. A. Ollieris, - Oeuvres de Gerbert, París y Clermont, 1867, p. 213.
- 19.- C. Cuénot y otros, Evolución, marxismo y cristianismo, trad. Ramón Hernández, Barcelona, Plaza y Janes, 1971 véase principalmente el cap. II, P.G. Fothergill, "Teilhard y la cuestión de la ortogénesis", pp. 39-66
- 20.- R. Guenther y otros, Estado y clases en la Antigüedad esclavista, trad. del francés Floreal Mazia, La Habana, Editora - Política, 1963, p. 7
- 21.- E.M. Shtaerman, "La caída del régimen esclavista" en ----- Guenther, op. cit., pp. 131, 132
- 22.- Idem, pp. 144, 149, 153, 154
- 23.- Idem, p. 154
- 24.- Idem, pp. 138, 139.
- 25.- S.I. Kovaliev, "El vuelco social del siglo III al V en el Imperio Romano de Occidente" en Guenther, op. cit., p. 172. apud. V.S. Serguéiev, Ensayo sobre la historia de la anti--gua Roma, 1938, pp. 622-643, 647-657; S.I. Kovaliev, Historia de Roma, 1948, pp. 650-657; V.A. Mashkin, Historia de la Roma antigua, 1948, pp. 650-657
- 26.- S.I. Kovaliev, "El vuelco...", p. 172
- 27.- Idem, pp. 173- 176
- 28.- Idem, p. 179
- 29.- Idem, p. 180
- 30.- Federico Engels, Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, México, Ed. de Cultura Popular, 1973, pp. 178, 179.
- 31.- Kosminski, op. cit., p. 13
- 32.- Ver cap. VI, nota 16
- 33.- Childe, El origen...., pp. 173-218

- 34.- Esta definición también puede aplicarse a casos de civilizaciones destruidas principalmente por invasores extranjeros como en la conquista de América. Vestigios de las culturas indígenas sobreviven pero sus ciudades son substituidas por urbes europeas.
- 35.- Durant, The Age..., p. 475, apud. H.W.C. Davis, Medieval England, Oxford, 1928, p. 266



## CAPITULO OCTAVO

### CONCLUSIONES: LA HISTORICIDAD DE LA EXPLICACION HISTORICA

El cambio implica un esfuerzo  
imaginativo

Carlo M. Cipolla(1)

A partir del siglo XI, el proceso de ecosis negativa cambió de signo y se inicia el surgimiento de una nueva civilización destinada a llevar el dominio del hombre sobre el medio a niveles sin precedentes. Este avance histórico corresponde al segundo milenio de nuestra era y produjo una transformación paralela en el pensamiento explicativo del devenir de las sociedades humanas. Nosotros debemos, sin embargo, detener aquí nuestro examen y poner para un trabajo futuro el análisis de esos últimos mil - - años de la historia. Ahora nos proponemos extraer las conclusiones correspondientes a lo examinado en este primer ensayo:

1.- La historia tiene un carácter estructural. Los distintos -- planos de la actividad social de los hombres, económico, político, religioso, científico, filosófico, etcétera, forman parte de una totalidad articulada y el cambio de un factor implica el mo-

vimiento de los demás. Este principio tiene que estar presente en los estudios históricos. Desde luego, un examen completo de todas las variables implicadas desborda las posibilidades de un historiador y requiere una labor de equipo. Es posible para individuos de gran capacidad emprender un estudio totalizante de un período determinado, pero éstos resultan hoy día casos excepcionales; la mayor parte de los historiadores se especializan en una fase determinada del proceso histórico. Esta especialización no exime al estudioso de tener presente que el objeto de su análisis, sea cual fuere, forma parte integral de una totalidad que lo determina, y sobre la cual él, a su vez, influye.

2.- Esta tesis se ha visto comprobada por nuestro examen, cuyo objeto ha sido estudiar el trascendentalismo y el inmanentismo de la explicación histórica situados en los contextos sociales que los produjeron. Hemos visto cómo los cambios en los conceptos que el hombre tiene de su ser histórico varían de acuerdo con las transformaciones que afectan a la sociedad en su conjunto. En realidad, hemos trabajado con los elementos situados en los dos extremos de la estructura histórica: el concepto filosófico por el que el hombre se explica a sí mismo y el dominio que ejerce sobre el medio que habita. Metafóricamente podríamos decir que se ha analizado el tejado de la superestructura y el sótano de la infraestructura. Este demuestra que la explicación histórica no es un producto del proceso que llamamos historia sino parte integral del mismo, en la misma forma en que lo son los mecanismos económicos o políticos. Como ellos, determina y es de-

terminada por los otros factores. Esto es lo que motiva a ciertos autores a considerar artificial la frontera entre los dos -- significados del término historia: el pasado como tal y el conocimiento de ese pasado(2).

3.- La explicación trascendental corresponde al período de surgimiento de la civilización. La lucha por dominar el medio ambiente para construir una infraestructura que permita obtener los recursos necesarios para hacer posible la Revolución Urbana, permitiendo el sostenimiento de ciudades y de las formas culturales -- asociadas con ellas, exige un alto grado de organización social bajo la dirección de una élite. Todos los factores están estructurados: el poder político de esa élite sólo es posible si está apuntalado por un mandato divino, el cual a su vez, únicamente -- es concebible dentro de una visión trascendental de la existencia humana que considere el destino de los hombres sujeto a la -- voluntad de los dioses.

4.- Cuando por presentarse las circunstancias adecuadas, la civilización evoluciona hacia un estadio mercantil, la explicación -- trascendental resulta insatisfactoria y es substituída por la inmanente. La fuerza de la tradición se debilita y hace posibles las transformaciones sociales necesarias para avanzar en un economía de mercado. Esta, a su vez, implica un mayor dominio sobre el medio geográfico; en el caso del mundo grecolatino, la -- conquista primero del mar y luego de la tierra (por medio de una red de comunicaciones) es una de las manifestaciones del crecien

te dominio del hombre sobre la naturaleza.

5.- El desarrollo de una civilización puede detenerse y dar paso a la decadencia. Las fuerzas productivas se contraen y si el mecanismo desintegrador se retroalimenta vigorosamente o es auxiliado en su labor destructiva por factores exógenos, el dominio -- del hombre sobre su habitat merma, aún cuando alguna clase resulte beneficiada, como fue el caso de los magnates terratenientes en el hundimiento del mundo clásico. En estas circunstancias el hombre abandona el Inmanentismo y avanza hacia una nueva concepción trascendental que le permita sobrevivir la decadencia de su sociedad y posteriormente superarla. Por lo menos en un caso, -- el del mundo grecolatino, la decadencia fue tan prolongada y profunda que destruyó la capacidad para mantener la vida urbana y -- las formas culturales asociadas con ella. En estas circunstancias se puede hablar del fin de una civilización.

6.- No consideramos válida la idea de que la historia teocrática no sea una verdadera historia. Es tan sólo una historia diferente, estructurada en torno a una concepción trascendental de la existencia humana. La idea de que el trascendentalismo sea reaccionario es antihistórica. Ningun elemento histórico material o espiritual puede considerarse por sí mismo y aislado de un contexto, como factor de avance o reacción. Los resultados de su -- presencia dependen de las circunstancias históricas en que se manifieste. El trascendentalismo fue-- como hemos examinado-- uno -- de los elementos en la construcción de las civilizaciones; en --



histórico una de ellas predomina en la cultura, sin que la otra, por eso, desaparezca. Esta situación se presenta incluso en condiciones extremas, cómo las de nuestra propia época, en la cual el inmanentismo no ha podido obtener un triunfo absoluto y coexiste con el trascendentalismo. La misma relatividad debe estar presente al analizar los otros elementos de la realidad histórica: los tránsitos entre una economía natural y una mercantil, -- los procesos de ecosis positiva y negativa, los de urbanización y desurbanización, etcétera.

9.- El conjunto de tesis presentadas integran un modelo del desarrollo de la filosofía de la historia. Este modelo no es definitivo, está sujeto a todas las revisiones que exija el avance de las investigaciones empírica y teórica. El carácter provisional de sus modelos no es síntoma de una debilidad particular del saber histórico, sino un denominador común que comparte con las demás ciencias. Por otra parte, la integración de modelos y la legalidad que de ellos se desprende no deben hacernos olvidar la especificidad de los fenómenos históricos. El investigador debe encontrar el punto de equilibrio entre lo general y lo particular como requisito indispensable para todo avance importante de la historiografía.

#### NOTAS

- 1.- Carlo M. Cipolla, "Por una teoría general de la decadencia económica" en Cipolla, La decadencia...., p. 23
- 2.- Raymond Aron, Dimensiones de la conciencia histórica, Paris, Librairie Plon, 1964, pp. 5, 6

## BIBLIOGRAFIA

- Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament, James B. Pritchard (comp.), Princeton, Princeton University Press, 1955.
- Aron, Raymond, Dimensions de la conscience historique, Paris, --- Librairie Plon, 1964.
- Avdakov, Y.F. y otros, Historia económica de los países capitalistas, trad. Luis Vargas, México, Ed Grijalbo, 1965.
- Bark, William Carroll, Origins of the Medieval World, Stamford, Stamford University Press, 1970.
- Barnes, Harry Elmer, Historia de la economía del mundo occidental hasta los principios de la segunda guerra mundial, trad. Oren cío Muñoz, México, UTEHA, 1970.
- Braudel, Fernand, La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II, 2 v., Paris, Armand Colin, 1966.
- Cartwright, Frederick F. y Michael D. Biddis, Disease and History Nueva York, New American Library, 1974.
- Cassani, Jorge Luis y A.J. Pérez Amuchastegui, Del "epos" a la historia científica. Una visión de la historiografía a través del método, Buenos Aires, Ed. Nova, 1970.
- Chevalier, Jacques, Histoire de la pensée, 3 v., Paris, Flammarion 1956.
- Childe, Gordon, Los orígenes de la civilización, trad. Eli de Gortari, México, F.C.E., 1970.
- Childe, Gordon, Teoría de la Historia, trad. Aníbal Leal, Buenos Aires, Ed. La Pleiade, 1971.
- Cipolla, Carlo M., "Encore Mahomet et Charlemagne: l'économie politique au secours de l'histoire", Annales, IV, 1949.
- Cipolla, Carlo M. y otros, La decadencia económica de los imperios, trad. Blanca Paredes Larrueca, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

- Collingwood, Robin George, Idea de la Historia, trad. Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, México, F.C.E., 1968.
- Cottrell, Leonard, The Anvil of Civilization, Nueva York, New American Library, 1957.
- Cuénot, C. y otros, Evolución, marxismo y cristianismo, trad. Ramón Hernández, Barcelona, Plaza y Janes, 1971.
- Dray, William H., Filosofía de la Historia, trad. Molly K. Brown, México, UTEHA, 1965.
- Durant, Will, Life in Greece, Nueva York, Simon and Schuster, 1939.
- Durant, Will, Caesar and Christ, Nueva York, Simon and Schuster, 1944.
- Durant, Will, The Age of Faith, A History of Medieval Civilization, Christian, Islamic and Judaic, from Constantine to Dante: 325-1300, Nueva York, Simon and Schuster, 1950.
- Engels, Federico, Anti-During, Montevideo, Pueblos Unidos, 1960.
- Engels, Federico, Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Ed. de Cultura Popular, 1973.
- Focillon, Henri, L'an mil, Paris, Armand Colin, 1952.
- Fourquin, Guy, Histoire économique et sociale du moyen age, Paris, Presses Universitaires de France, 1963.
- Fremantle, Anne, The Age of Belief, The Medieval Philosophers, Nueva York, New American Library, 1957.
- Fueter, Ed., Historia de las Historiografías moderna, trad. Ana María Ripullone, Buenos Aires, Ed. Nova, 1953.
- Herodoto, Los nueve libros de la Historia, introd. Edmundo O'Gorman, trad. Bartolomé Pou, México, Ed Porrúa, 1971.
- Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Los historiadores griegos, introd. Martín Alonso, trad. Bartolomé Pou y Diego García, Madrid, EDAF, 1968.
- Guenther, R. y otros, Estado y clases en la Antigüedad escla vista, trad. del francés Floreal Mazia, La Habana, Editora Política, 1963.
- Jaeger, Werner, Paideia: los ideales de la cultura griega, trad. Joaquín Xifau y Wenceslao Roces, México, F.C.E., 1971.



Kahler, Erick, ¿Qué es la Historia?, trad. Juan Almela, México, F.C.E., 1966.

Kosminski, E.A., La Edad Media, trad. Olga Filator, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1958.

Kovaliov, S.I., Historia de Roma, trad. del italiano Marcelo Ravoni, 3 v., Buenos Aires, Ed. Futuro, 1959.

Kuhn, Thomas S., La estructura de las revoluciones científicas, trad. Agustín Contín, México, F.C.E., 1971.

León Portilla, Miguel, "Aculturación y ecosis", Anales de Antropología, vol. II, México, 1965.

Lucrecio Caro, Tito, De la naturaleza de las cosas, introd. Versión u notas de René Acuña, México, UNAM, 1963 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana)

McNeill, William H., The Rise of the West, Chicago, Chicago University Press, 1966.

Mondolfo, Rodolfo, El pensamiento antiguo, Buenos Aires, Losada, 1942.

O'Gorman, Edmundo, Crisis y porvenir de la ciencia histórica, México, UNAM, 1947.

Ortega y Gasset, José, Kant. Hegel. Dilthey, Madrid, Revista de Occidente, 1965.

Paraf, Pierre, Les grandes contestations de l'histoire, Paris, Payot, 1973.

Parrot, A., Archéologie mésopotamienne: technique et problèmes, Paris, Alvin Michel, 1953.

Pirenne, Henri, Histoire économique et sociale du moyen âge, Paris, Presses Universitaires de France, 1963.

Pirenne, Henri, Mahomet et Charlemagne, Paris, Presses Universitaires de France, 1970.

Plotino, Les Enneades, trad. al francés M.N. Bouillet, 3 v., Paris, Hachette, 1857.

Pritchard, James B., La Arqueología y el Antiguo Testamento, trad. Guillermo Koehle, Buenos Aires, EUDEBA, 1970.

Rist, J.M., Plotinus: The Road to Reality, Cambridge University Press, 1967.

Romero, José Luis, La revolución burguesa en el mundo feudal,  
Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1967.

Rostovtzeff, Michael, Social and Economic History of the  
Roman Empire, Oxford, 1926.

San Agustín, La Ciudad de Dios, introd. Francisco de Oca,  
México, Ed. Porrúa, 1970.

San Agustín, Obras, introd. Victoriano Capaniga, Madrid,  
Editorial Católica, 1946.

Santa Biblia, La, Antiguo y Nuevo Testamento, versión de  
Casalodoro de Reina, revisada varias veces, Sociedades Bfblí-  
cas de América Latina, 1960.

Schiller, Federico, Filosofía de la Historia, trad. y prol.  
Juan A. Ortega y Medina, México, (s.e.), 1956.

Toynbee, Arnold J., A Study of History, 12 v., Londres,  
Oxford University Press, 1962.

White, Morton, The Age of Analysis, The 20th Century Philo-  
sophers, Nueva York, New American Library, 1957.